

35641

35641

ENTREVISTA A ROSA BALLESTER REALIZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR DE LA CIUDAD DE MEXICO, POR ELENA AUB, LOS DIAS 6 Y 19 DE SEPTIEMBRE DE 1979. PHO/10/44.

Dirección de Estudios Históricos

Subdirección de Información y Biblioteca "Manuel Orozco y Berra"

Instituto Nacional de Antropología e Historia. México

Dirección de Archivos Estatales

Centro de Información Documental de Archivos

Ministerio de Cultura. España

**BIBLIOTECA "MANUEL OROZCO Y BERRA"**

En la mañana del día 6 de septiembre de 1979 tuvo lugar la primera entrevista de grabación con Rosa Ballester en su domicilio particular de Adolfo Prieto No. 1462, casa 3, en México, D.F., la segunda se produjo en el mismo lugar el día 14 del mismo mes. Es una casa relativamente modesta, de dos plantas, con el buen gusto del artesano y la sobriedad de la progresía de todo el mundo. Es una familia de un nivel económico medio que se defiende gracias a los grabados que las mujeres de la casa hacen y venden en el Bazar de los Sábados. Es una familia compuesta por cinco mujeres y un hombre; cuatro mujeres apiñadas en torno a Rosa: sus dos hijas, su hermana y su sobrina.

El recibimiento fue muy cordial dado que nos une un verdadero lazo de amistad muy antigua. Rosa es una mujer bien conservada, por principio alegre y luchona. Tal vez realmente ha olvidado -según dice- sucesos, fechas y datos, pero su salud es excelente y por lo tanto difícil de creerle. Ha insistido durante las dos sesiones de la entrevista en su sempiterna "felicidad"; tal vez haya faltado una tercera entrevista en la que realmente la buena relación en que estábamos de inicio, hubiese dado paso a una real, verdadera y total explicación y aclaración; en contra, tal vez, de la amistad que nos une. No hubo reserva en algunos temas muy generales, como por ejemplo en lo sexual y amoroso, que llegó a particularizar. Es una persona hermosamente solidaria, sincera en sus emociones que no esconde. Tal vez hubiese podido decir más, pero lo que deja grabado no me cabe duda de que es sincero y verdadero.

ANTECEDENTES

Datos biográficos (p. 1). Recuerdos infantiles (pp. 2-6, 42-52).

REPUBLICA

Bachillerato (pp. 7-8, 45-46). Aficiones literarias (pp. 9-10) Primeras preocupaciones políticas (pp. 10-11)

GUERRA CIVIL

Milita en las Juventudes Comunistas (pp. 12-13, 57-63, 66-76). Se alista como miliciano (pp. 14-15, 55-56). Vivencias de la guerra (pp. 16-17, 53-55). Se casa con Angel Gaos y permanece en Valencia (pp. 17-18, 63-65). Los internacionalistas (pp. 77-78, 82-83). Artistas y políticos que conoce durante la guerra (pp. 25, 79-86). Sale hacia Barcelona (pp. 19-21, 87). Cruza la frontera con Francia (pp. 22-23).

EXILIO

Refugiada en Le Mans (pp. 23, 87-89). De Le Mans a El Havre (pp. 24, 89-92) Llega a Nueva York y de ahí pasa a México (pp. 24-27, 92-97). Se establece en el Distrito Federal (pp. 28-31). Se adapta al ambiente mexicano (pp. 31-34, 97-99, 109-111, 114). Abandona la militancia comunista (pp. 35, 99-103). Actitud crítica hacia el PCE (pp. 103-105). Actitud hacia España: no siente nostalgia (pp. 36-38, 113). Llega a México su esposo, Angel Gaos (pp. 105-109) Ocupaciones: teje, graba, escribe (pp. 39, 41). Habla de su familia (pp. 40-41, 111-113).

PRIMERA ENTREVISTA A LA SRA. ROSA BALLESTER DE GAOS,  
REALIZADA POR ELENA AUB EL DIA 6 DE SEPTIEMBRE DE  
1979 EN SU DOMICILIO PARTICULAR DE LA CIUDAD DE MEXI  
CO. PHO/10/44. ARCHIVO DE LA PALABRA.

EA.- ¿Cuál es su nombre?

RB.- Rosa Ballester Vilaseca.

EA.- ¿Cuándo nació?

RB.- El dieci... el veintisiete de noviembre de mil nove  
cientos diecinueve.

EA.- ¿Y dónde?

RB.- Valencia.

EA.- ¿Quién fue su padre?

RB.- Antonio Ballester.

EA.- ¿Y su madre?

RB.- Rosa Vilaseca.

EA.- ¿A qué se dedicaba su padre?

RB.- Era escultor imaginero.

EA.- ¿Y su mamá?

RB.- Modista.

EA.- ¿Tiene hermanos mayores?

RB.- Cuatro.

EA.- ¿Y menores?

RB.- Una.

EA.- Una. ¿A qué se dedicaban?

RB.- Mi hermana mayor, modista también y después ama de casa;  
Manuela, la segunda, pintora; mi hermano, es...

PRIMERA ENTREVISTA A LA SRA. ROSA BALLESTER DE GAOS,  
REALIZADA POR ELENA AUB EL DIA 6 DE SEPTIEMBRE DE  
1979 EN SU DOMICILIO PARTICULAR DE LA CIUDAD DE MEXI  
CO. PHO/10/44. ARCHIVO DE LA PALABRA.

EA.- ¿Cuál es su nombre?

RB.- Rosa Ballester Vilaseca.

EA.- ¿Cuándo nació?

RB.- El dieci... el veintisiete de noviembre de mil nove  
cientos diecinueve.

EA.- ¿Y dónde?

RB.- Valencia.

EA.- ¿Quién fue su padre?

RB.- Antonio Ballester.

EA.- ¿Y su madre?

RB.- Rosa Vilaseca.

EA.- ¿A qué se dedicaba su padre?

RB.- Era escultor imaginero.

EA.- ¿Y su mamá?

RB.- Modista.

EA.- ¿Tiene hermanos mayores?

RB.- Cuatro.

EA.- ¿Y menores?

RB.- Una.

EA.- Una. ¿A qué se dedicaban?

RB.- Mi hermana mayor, modista también y después ama de casa;  
Manuela, la segunda, pintora; mi hermano, es...

cultor, y mi hermana más pequeña es grabadora.

EA.- También. ¿Me podría contar un día en... de su vida cotidiana en la casa, cómo vivían usted y su familia?

RB.- Lo único que recuerdo es que era muy feliz, que me pasaba el día jugando en la calle, en la escuela, en la casa, y comiendo a gusto.

EA.- ¿Qué comían?

RB.- Comíamos lo que se come en Valencia: unos entrepanes deliciosos de sardina con cebollita, tortilla de papas, pan y chocolate, plátano con pan...

EA.- ¿Todo eso es muy valenciano, no?

RB.- Sí.

EA.- ¿Era una familia que tenía interés, algún interés político?

RB.- Pues cuando yo era chiquita, como mi hermana Manuela era ya novia de José Renau, pues venían allí a discutir sobre anarquismo -porque entonces eran todos anarquistas, más o menos- y se hablaba mucho; pero yo entonces era muy pequeña y recuerdo que estaban siempre discutiendo. Pero vivía mi padre y nos hacía ir a misa. Porque es curioso: mi padre en... era católico, y mi madre no. Y entonces, como era tan bueno, pues era un católico muy especial, ves, no querí... no quiso nunca que fuéramos a colegio de... ni de monjas ni de curas ni de nada de...

Teníamos beca y nos llevó a una escuela que era...  
pues de gobierno, que se llamaba la Institución para  
la Enseñanza de la Mujer. Ibamos gratis porque éramos familia numerosa.

EA.- ¿Y era un colegio de... mixto o de chicas?

RB.- No, nada más mujeres.

EA.- ¿Y la vida...? ¿Leían ustedes prensa, prensa nacional, periódicos?

RB.- En... al... pues yo... Esas épocas que te cuento es de que, que todavía no se había casado Manuela...  
No, leía cuentos nada más.

EA.- ¿Cuentos infantiles?

RB.- Infantiles, sí.

EA.- ¿Prensa, diarios, todo eso todavía no?

RB.- Sí, en casa me imagino que sí. ¡Ah, sí!, recuerdo que mi abuelo era republicano, el padre de mi madre, y se iba a... Nos contaba él que salía temprano por que se iba a pelear con (risa), con la cosa esta de... rosario de la Aurora, con los carcas de allá,

EA.- Ajá.

RB.- (Risa)

EA.- ¿Y qué hacían en el rosario de la Aurora, qué era?

RB.- Pues nada. En la mañana... era un rosario de puros hombres, y entonces esto... salían como a las cinco y se oían violines...

EA.- ¿De, de dón... de dónde salían?

RB.- Pues de la iglesia, me imagino, como una procesión con cirios; y cantaban y rezaban por la calle, y se oía así como violines. Entonces mi abuelo, que era republicano, se juntaba con unos cuantos, eso, y se daban de palos (risa). Eso es el rosario de la Au\_rora [risa]. Es lo... así exactamente, no. Y mi padre a lo mejor iba al rosario de la Aurora.

EA.- ¿Y cómo fue que tu padre, siendo hijo de un republicano...

RB.- No, mi padre no era hijo. Era mi madre la hija del republicano.

EA.- ¡Ah!, la hija del republicano. ¿Y cómo fue que se casó con un...

RB.- Porque mi mamá me imagino que era muy simpática, como yo [risa], y mi padre era muy mono [risa].

EA.- ¿Y qué asignaturas estudiábais las chicas en vuestra escuela?

RB.- Pues lo que se estudiaba entonces; mmm, matemáticas, ¿qué más? Y nos... también nos enseñaban dibujo allí en la escuela, a leer y escribir, gramática. Y realmente, pues recuerdo bien poco [risa]

EA.- ¿Pero cómo estudiaban en aquella época tan poco? ¿Os exigían poco a las chicas o en general?

RB.- No, en general. Sí, pero sé mucha gramática, por ejempl

plo, aprendí muy bien a escribir porque sí, me gustaba, ¿ves?

EA.- ¿Y de geografía, historia?

RB.- también, pero cosas de memoria, de las batallas, de todo eso que nunca me pude acordar de...

EA.- Las fe... Este, ¿tú te... has tenido relaciones a través de, de estos años con alguna antigua compañera de tu escuela?

RB.- No.

EA.- ¿Con ninguna? ¿No las has vuelto a ver?

RB.- ¿... no ves que tuve que salir de allá cuando tenía, no sé si diecinueve, no tengo idea de qué edad.

EA.- ¿Y con algún maestro?

RB.- Tampoco.

EA.- Y tú desde joven, ¿por quién te inclinabas, por el republicanismo de tu madre o el por ca... el catolicismo de tu padre?

RB.- Pues fíjate que... yo creo que nunca lo pensé en serio. ¡Era tan feliz con mi padre y mi madre! Me decía mi padre: "Cree en Dios"; pues creía. Mi segundo padre, que fue José Renau, me dijo: "No creas"; pues no creí. No tuve ningún problema, así como...

EA.- ¿No te causó ningún trauma, que se llama ahora?

RB.- ¡Nada, nada!, de traumas ninguno.

EA.- ¿Pero cuándo fue que Renau te dijo: "No creas?"

¿Cuando...

RB.- Cuando murió mi papá. Yo he de haber tenido como doce años. Ya... de... al poco tiempo se casó Manuela con Renau y hicieron de padres nuestros.

Y entonces, pues ya no se fue a misa; pues no fuimos a misa. Después nos dijeron, más tarde, que fuéramos comunistas; pues me pareció muy bien porque además me gusta que todo el mundo sea feliz. Porque mi filosofía es que soy tan burguesa que, mientras todo el mundo no sea feliz, no, no podré vivir a gusto.

EA.- ¿Y qué leías? ¿Eras una lectora...

RB.- ¡Sí!, muchas cosas [interrupción]. {Sí, ¿ya?}.

EA.- [Sí].

RB.- [No me acuerdo].

EA.- Me estabas hablando de Renau, cuando empezó a hacer...

RB.- ¡Ah!, se murió mi padre cuando tenía yo doce años, y entonces, como al año, ya vi... entró Renau allí a armar sus... relajos, ¿ves?

EA.- ¿A organizar?

RB.- A organizar. Porque mi mamá siempre se preocupó de, de que todos comiéramos, ¿ves?, y no dejó de trabajar. No nos educó, pero realmente lo que sirve es dar de comer. Y mi madre, ocupada hasta la noche, no dormía, cose y cose y cose, para que estudiáramos todos, para que todos tuviéramos comida, y realmente

no... lo bueno nuestro es... de mí so... yo lo entiendo, es que nadie se preocupó de mi educación. Y me dejaron así.

EA.- ¿Tu educación en qué sentido?

RB.- ¡En todos! Sí, yo sí iba al instituto, Ya después ya me... entré en el instituto.

EA.- ¿A qué edad?

RB.- A los once, a los once años.

EA.- Ah, entraste a bachillerato.

RB.- A bachillerato.

EA.- ¿En Valencia?

RB.- En Valencia.

EA.- ¿A qué instituto ibas? ¿Te acuerdas?

RB.- Primero al Luis Vives, pero como nos cambiamos a otra casa, después al Blasco Ibañez.

EA.- ¿Y era bue... te gustaba el instituto?

RB.- ¡Ay, mucho!

EA.- ¿Sí? ¿Cómo era, cómo era?

RB.- Fíjate que... Pues... no es que fuera yo muy buena estudiante, porque siempre, según mi padre segundo, dice que soy existencialista y no es verdad; pero me ha gustado disfrutar del momento en que estoy viviendo. Me colocan en un sitio y le busco el lado bueno. Entonces el Instituto para mí era una maravilla (risa).

EA.- ¿Te llevabas bien con los compañeros?

RB.- Con todos, con todos: maestros, todos, todos muy bien.

EA.- Y cuando cambiaste...

RB.- No recuerdo, deveras, por más que a veces me lo han preguntado, un... algo malo, no lo recuerdo. No, no te podría decir nada. Sí, recuerdo malo, lo de mi hermano, por ejemplo, que se murió en la guerra, ¿no?, pero realmente de, de accidentes... Si discutía yo con las muchachas, aunque no tenía una filosofía formada de nada, cuando me decían que por qué no iba a misa. Yo decía: "Dios no existe". Me lo había dicho mi padre (el segundo padre, ¿no?). Pues decía: "No existe". Digo, y, y la demostración es que me ponía en medio de la, del aula y decía: Si hay Dios, que me caiga un rayo", y no me caía (risa). Pero es un problema... No soy atea, fíjate. No soy atea porque es una suerte creer en Dios, a lo mejor, Elena; pero es un problema que, como sé que nadie lo va a averiguar, lo dejo a un lado y sea lo que Dios quiera (risa).

EA.- ¿Y el cambio de instituto te, te...

RB.- No.

EA.- ... alteró en algo esa filosofía tuya?

RB.- No, nada, nada, nada, nada, todo bien.

EA.- Seguiste con tu felicidad. ¡Qué bueno! Entonces, me estabas diciendo que leías mucho.

RB.- (Risa). Sí, porque tenía libros de todas clases, de todas, todo lo que me caía en las manos.

EA.- ¿Había una biblioteca grande en, en vuestra casa?

RB.- Siempre, desde que se... llegó... Además estaba acostumbrada, ya con mi primer padre, a que tenía libros de, de esculturas, de arte, de todo eso. Quieras o no quieras, miras, buscas, miras y lees.

EA.- Además, sobre todo libros de arte tendrías.

RB.- Sí, muchos.

EA.- Tu padre me has dicho que era imaginero, ¿no?

RB.- Sí.

EA.- Entonces es... Entonces, ¿me podrías decir cuáles eran tus autores favoritos, si leías, cuando leías literatura?

RB.- Sí. Me gustaba muchísimo Gabriel Miró.

EA.- ¿Por?

RB.- Por, por lo vital, porque habla de perfumes, de olores, de sensualidad. Como que, que le da un sentido a la vida m... ¡que te gusta vivir! a pesar de que sus obras no son así... ¡alegres que te...!; pero sí, sí sientes una melancolía de la vida, una alegría de vivir, todo junto, ¿ves?, con Gabriel Miró.

EA.- Entonces, ¿tú crees que el influyó en tu formación, en

tu modo de, de enfocar luego la vida? ¡para tí!, para ti, para tus vivencias.

RB.- No sé, porque eso nunca se sabe. Todo lo demás es literatura.

EA.- Sí. ¿Tenías alguna inquietud, o leías, o tenías una preocupación por los problemas que pasaban fuera de Valencia, en Europa o en España en general?

RB.- Sí, mucha. Sobre todo no era, no era por mí, sino porque con este segundo padre que me tocó, que es una maravilla también... Nos traía todas las preocupaciones y, si uno no es tonto, o sea no, no te dejas llevar, arrastra. Te preocupas por Europa, por los negros de, de... que estaban matando no sé dónde, es decir... Yo no me puedo acordar de fechas ni de nada, pero sí estábamos siempre metidos en... Vivíamos una vida, una vida con un interés muy grande.

EA.- ¿Y cuando llegó la Segunda República, en el año treinta y uno?

RB.- No, ya tenía yo novio.

EA.- Ya tenías novio. Entonces, ¿qué me podrías decir...

RB.- Con Angel Gaos. Entonces, esto...

EA.- ¿Cómo conociste a Angel Gaos?

RB.- Angel Gaos, es que se... en casa. Ya se había casado mi hermana, entonces yo ya debía tener quince años.

Se había casado mi hermana Manuela con José Renau, y en casa hacían reuniones de lecturas de libros marxistas, sería Anti-Dü... Dühring, y esto, y se discutía. Entonces llegó Angel Gaos. Como yo era muy mona, se enamoró de mí; lo que pasa es que yo no lo quería (risa). Y este... ¿qué te iba a decir? Te digo porque, porque tú te interesa más mi personalidad. Yo te digo que en aquella época, que leían tanto, a... yo... se me hacía que hablaban demasiado. Yo siento todavía la misma impresión; se hablaba demasiado, y esto, y, y realmente no se sacaba nada en claro, ya en aquella época. Porque yo les servía el café, me estaba un rato oyéndoles, llegaba un momento en que me pesaba, me pesaba como plomo esa conversación dando vueltas a lo mismo y a lo mismo, y a las discusiones sin... Yo trataba de ver cómo salía alguna cosa, ¡una luz! que me guiara, ¿ves?, y veía que no. En una cosa estaba de acuerdo, que había que ver cómo se cambiaba al mundo.

EA.- Pero sin tener una idea clara ya de la...

RB.- Para nada.

EA.- Entonces, cuando llega la Segunda República, ¿a ti cómo te... cómo la recibes, qué importancia le das?

RB.- Yo veo que todo, todo el mundo está muy contento, yo también.

EA.- ¿Pero no, no te hizo ninguna otra inquietud al mismo tiempo?

RB.- No, no.

EA.- Mjh. ¿Qué hacías tú en ese momento?

RB.- Estudiaba.

EA.- Seguías estudiando.

RB.- Estudiando, y le ayudaba a mi hermana con una revista de modas, dibujando y escribiendo.

EA.- ¿Una revista que editábais vosotras?

RB.- No, editaba...

EA.- ¿Ella formaba la...

RB.- For... ella formaba la revista para un señor que después fue gobernador de, de Albacete durante la, la guerra, que se llamaba Amutio. No recuerdo cómo se llama la revista.

EA.- La revista.

RB.- ...para mujeres, ¿ves?

EA.- Mjh. Entonces, luego llegamos al año treinta y seis; bueno, el año treinta y cuatro, con el alzamiento de los mineros y eso. ¿Recuerdas algo de esto?

RB.- Sí, claro que recuerdo. Recuerdo que, que a... que mi esposo estaba también en Valencia; como era del Partido Comunista. Yo también era de las, de las Juventudes Comunistas.

EA.- ¿Cuándo ingresaste en las Juventudes?

RB.- No me acuerdo si... Debía yo tener como dieciséis años.

EA.- Después de la República, ¿no? ¿O antes? No, no.

RB.- No tengo idea, no me puedo acordar.

EA.- ¿Y por qué militaste en las Juventudes?

RB.- ¡Ay!, porque estaba toda la familia en el partido, ¿cómo no iba a estar yo? (risa). No creas tú que es por, por mi inteligencia, no; yo seguía así como, como borreguito todo. Y como, además, estaba dentro de mi forma de pensar, no tenía por qué discutir y decía: "¡Ay, pues claro!, ¿cómo no voy a ser comunista?"

EA.- ¿Y entonces en el treinta y cuatro? Sígueme contando de...

RB.- En el treinta y cuatro Angel estuvo escondido, porque la policía lo buscaba, como unos seis meses; otros amigos también, y Manuelita estaba embarazada de su primer hijo, en el treinta y cuatro, creo.

EA.- Y entonces, ¿eso te afectó a ti en algo, en tu vida, en tu modo de, de actuar?

RB.- No, yo siempre he tomado las... la vida como que todo lo que te trae es... está dentro de la corriente, más o menos normal. No siento que me... no sé cómo explicarlo. Dentro de mí siento que hay, que... cosas que, que me hacen vivir y entonces agradezco que

suceda eso.

EA.- ¿Y cambió en algo tu, tu vida? ¿Seguiste trabajando en lo mismo...

RB.- Sí, sí, exactamente.

EA.- Y cuando pudo Angel ya salir otra vez a la calle, ¿seguísteis vuestra vida normal?

RB.- Claro.

EA.- Este, cuando el levantamiento de Franco, cuando el movimiento del treinta y seis, ¿qué pasó?

RB.- Pues yo me alisté en las milicias y me fui a asaltar cuarteles. Como vi que to... todos los jóvenes lo hacían, yo también; ahí sí, yo no me quedo atrás.

EA.- ¿Pero encuadrada ya dentro de un grupo...

RB.- Porque tenía mi hermano -el que se murió, el que se mató en la guerra-, tenía una pistolita que me regaló; y como oí por la radio que pedían pistolas y cosas y... me fui yo con mi pistola para asaltar cuarteles.

EA.- ¿Y realmente lo hiciste?

RB.- Sí, pero no me dejaron, porque había allí un muchacho que era amigo de mi novio y le dijo: "¡Cuídamme a Rosita!". Entonces me agarró y me... nos fuimos a asaltar un cuartel, que los pobres...

EA.- ¿Qué cuartel, te acuerdas?

RB.- El cuartel... No era, no era el que fue mi hermano,

que mi hermano fue el del... que estaba... el cuartel ese estaba en el camino de Grao, ése no; ése... ahí sí hubo mucho lío, ¿ves?. Pero el que yo fui, que estaba en el centro, por el centro de Valencia -no sé ni... no recuerdo ni cómo se llama-, en ése no hubo, no hubo esto... Nos dejaron entrar tranquilamente; yo creo que se deberá a mi buena estrella (risa).

EA.- ¿Y lo tomásteis efectivamente?

RB.- Sí, claro, lo tomamos, pero no hubo ni un tiro, nada.

EA.- Esto, para ti, entonces, los nombres de José Antonio Primo de Rivera, Queipo de Llano, Sanjurjo, Mola o Franco...

RB.- Sí, claro, sí me acuerdo.

EA.- ... ¿te decían algo?

RB.- Sí, claro.

EA.- ¿Sabías perfectamente quiénes eran?

RB.- Sí, sí, sí, sí.

EA.- Ajá. Y luego Azaña, Largo Caballero, Negrín... ¿tenías una idea clara de, de qué defendían y qué...

RB.- Sí, sí, sí.

EA.- ...quiénes eran?

RB.- Yo era de las Juventudes Comunistas, te explicaban todo muy bien, cómo no iba a...

EA.- ¿Teníais reuniones?

RB.- ¡Claro!

EA.- ¿Les explicaban todo lo que era y por qué era y, y para qué era? ¿Sí?

RB.- Sí, sí.

EA.- ¿En qué cambió tu vida la Guerra Civil?

RB.- Es decir... [ya...]. (Interrupción). Pues estábamos en Valencia y... Realmente esa época la recuerdo muy poco, ¿ves?, porque todo sucedía tan rápido que detalles, así, no te podría contar; pero sí cambia la vida de uno porque agarra uno un sentido muy especial. Yo pensé primero que -siempre he sido un poco superticiosa-, que la primer bomba que caía en Valencia me iba a caer encima. Y me iba... ¡Claro!, era yo una niña, ¿no? Me iba sola, cuando veía que tocaban las sirenas, me iba sola para que, si me caía, que no se muriera nada más que yo. Cuando me di, me di cuenta de que la primer bomba no me cayó, ya se me fue el miedo. Te digo porque... mmm, no sé cómo explicarlo. No sé si es la guerra o es el carácter mío, pero me hizo querer tanto a la gente, me hizo ver que hay valores... Por ejemplo, que si tienes dinero, si no tienes, da igual; que si tienes casa, que si no tienes, da igual, porque hay algo que está por encima de todo, que es la muerte. Y entonces como... y no soy pesimista, hasta la muerte la ve uno como, como descanso. Tampoco es tan dramático como

todo eso, ¿ves? Pero sí te hace pensar, cuando ves que está la muerte cerca, que, que te gusta vivir, pues qué te puedo decir más. (Interrupción). No creo, fíjate, realmente no creo que cambie mucho, porque te voy a decir que, que sigo siendo muy feliz a pesar de todo.

EA.- Mjuh. ¿Y estuviste en el frente en alguna ocasión?

RB.- No, no estuve en el frente porque yo sé que a los chicos les gustan mucho las chicas; entonces, si están solos y va un grupo de muchachas monas, se sienten mal. Entonces mi posición era no estar en el frente como no fuera, como ellos, echar... a... Esas visititas al frente se me hacían tontas.

EA.- ¿Y cuándo te casaste?

RB.- Me casé... Yo me casé con Angel porque siempre... Ahora él no se quiere acordar, ¿ves?, pero me casé antes de casarnos, como hacen ahora los chicos, ¿ves? Porque se me hacía a mí natural que, si yo lo quería y él me quería, por qué no teníamos que irnos juntos.

EA.- Claro.

RB.- Nunca tuve problemas de sexo, porque si era mi novio pues me iba con mi novio. Tampoco tuve traumas de se xo ni nada en la adolescencia; yo quiero a un hombre, pues me voy con él; no lo quiero, no me voy (risa).

EA.- Pero entonces, ¿os llegásteis a casar en España?

RB.- Sí, en España nos casamos, un día que íbamos los dos por la calle y me dice Angel, dice: "Oye" -era a finales del treinta y seis-, dice: "mira que en la Audiencia de Valencia hay un, hay un magistrado amigo mío. Si quieres nos casamos ahora". Le digo: "Bueno, vamos". Entramos en la Audiencia y nos preguntó el señor: "¿Y los testigos?"; pues no llevábamos testigos. Entonces salimos y yo le dije: "Mira, tú vas por una parte y yo por otra, y tú busca... al primero que encuentres, que conoces, te lo traes, y yo me... a la primera que encuentre me la traigo". Y nos encontramos a Carmen Marco y a Agustina... que no recuerdo su apellido.

EA.- Mjhh.

RB.- Y fueron nuestros testigos y nos fuimos a tomar una paellita. En el treinta y seis todavía se comían paellitas a la orilla del mar (risa). Fíjate que...

EA.- ¿En qué año fue que te casaste?

RB.- En el treinta y seis.

EA.- En el treinta y seis.

RB.- Mil novecientos treinta y seis. Finales; no sé qué día, pero finales.

EA.- Durante toda la guerra tú no saliste de Valencia...

RB.- No, no salí de Valencia hasta finales de... ¡Qué

líos me hago con las fechas! Debe ser final del treinta y seis, del tren... ¿Cuándo, cuándo se acabó la guerra de España?

EA.- Treinta y nueve.

RB.- Pues a finales del treinta y nueve, como tres meses antes de... del treinta y nueve, me fui a Barcelona en una barca de, de carabineros.

EA.- ¿Entonces fuiste directamente de Valencia a Barcelona?

RB.- Sí, porque estaba ya la carretera cortada.

EA.- ¿No pasaste por Madrid?

RB.- No.

EA.- ¿Para nada?

RB.- Sí, a Madrid fui antes de casarme con Angel porque Angel estaba en la sierra; y me fui en un viaje que, que hacían unos compañeros para ver si veía a Angel, y no lo vi, y me regresé rápido.

EA.- ¿A Valencia?

RB.- A Valencia.

EA.- ¿Y qué te recuerda el nombre de Casado?

RB.- Casado, a mí nada, fíjate; pero si sé, por lo que me ha contado Angel, que, que fue muy trágico la, la o... Porque yo no estaba en Valencia entonces; estaba en Barcelona con mi cuña... con mi cuñado Renau, con Manuela, mi madre y mi hermana pequeña.

EA.- Entonces, después de que saliste de Valencia en, en la barca de...

R B.- Me fui porque Angel estaba en el frente y no quería que estuviera sola en Valencia, porque ya no tenía a nadie allí.

EA.- ¿Angel estaba en Barcelona antes?

RB.- No, estaba, estaba en el frente de Valen... de... ¡ay, Dios!, en el frente de... creo que de Teruel.  
No sé por dónde andaba él.

EA.- ¿Antes del corte de...

RB.- No, ya, ya habían cortado.

EA.- Ya habían cortado. ¿Por eso fuiste por la barca?

RB.- Por eso fui con la barca, que me... que tuvo gracia porque estaba prohibido que viajaran mujeres. Entonces de esto recuerdo que eran veintiún hombres y yo lo contaba así, muy chistosa: veintíun hombres, veintiún hombres y una mujer, que era yo. Y cuando llegué a Barcelona fue... el día después de un bombardeo terrible que hubo en Barcelona, que, que destrozaron casi el, el puerto. Pero el, el cocinero de la barcaza me decía que me iba a llevar siempre porque fue el único viaje que no habían tenido un contratamiento.

EA.- ¿Y en Barcelona dónde viviste?

RB.- Con Renau y Manuela.

EA.- ¿En la casa que vivían?

RB.- Sí, que tenían.

EA.- ¿Y por qué fue que saliste de España definitivamente? ¿Cruzaste la frontera o cómo fue que saliste de España?

RB.- Porque salieron todos, salimos...

EA.- ¿Toda tu familia?

RB.- Toda la familia, sí, Renau... Por cierto...

EA.- ¿Cómo saliste?

RB.- ...pero fíjate que estu... Renau es un hombre muy curioso. Estaba en casa trabajando y di... Yo me puse a trabajar en el Ministerio de... ¿de qué? ¡Ay, qué poca memoria tengo! Donde estaba Osorio Tafall. El Ministerio de... ¿Instrucción? No, no me acuerdo, un ministerio.

EA.- ¿Y qué hacías ahí?

RB.- Era mecanógrafa. Y entonces llegué a trabajar un día y me dicen: "¿Pero todavía estás... estáis aquí vosotros?" Digo: "Sí, ¿por qué?" "Vete a casa". No había nadie; entré en el ministerio, estaba vacío el ministerio. Y me, me encontré con Osorio Tafall en una mesa, solo que era él, el, el que nos dirigía a todos, ¿no? Entonces me dice: "¿Todavía está aquí Renau y todos vosotros? Vete corriendo a casa y como puedan sálganse de aquí, porque ya todo el mundo... Ya se ha evacuado Barcelona".

EA.- ¿Y cómo salísteis de Barcelona?

RB.- Entonces yo me fui corriendo y Renau me dice: "No le digas nada a Manuela, que se pone muy nerviosa. Vamos a ver cómo salimos". Porque Renau estaba acabando unos carteles, ¿ves? En eso llegó un hermano de Renau, que es Alejandro Renau, en un... con un camión del ejército, y dice: "Vengo a buscarte porque sé que tú, si no te busco, si no te vengo a buscar, no sales". Y nos subimos al camión todos con lo que pudimos, con mi madre... eran... entonces era Renau, Manuela su mujer, mi madre (la madre de, de todos, ¿no?), Ruy y Julieta de un año, Fina y yo.

EA.- ¿Y dónde salísteis, hacia dónde fuísteis?

RB.- Hacia La Bisbal.

EA.- ¿Qué es La Bisbal?

RB.- La Bisbal está en la provincia de... me imagino, de Cataluña.

EA.- ¿Y luego hacia dónde seguisteis?

RB.- Y entonces nos quedamos allí una semana, que era un lugar donde estaban los internacionales; habían allí un, un grupo muy grande de internacionales.

De ahí ya nos fuimos... Renau se regresó, no sé a dónde, y nosotros nos fuimos a pie hasta... ¿cómo se llama?... ¡Cantallops, creo que es Cantallops!, y salimos a pie hasta Francia, por el monte. Sí, me

acuerdo.

EA.- ¿Y al cruzar la frontera?

RB.- Cruzamos la frontera, con la buena suerte que siempre me... que en lugar de entrar como todo mundo por la carretera, que la bombardeaban, nosotros caminamos tanto que ya estábamos dentro de Francia, y tuvimos que regresar de Francia a la frontera española... española para ponernos en la cola. Pero estábamos en la cabeza, y llegaron unos camiones y nos metieron, y no tuvimos que hacer cola para entrar, (risa). Ya estábamos dentro, fíjate.

EA.- ¿Entonces cuánto tiempo estuviste en Francia?

RB.- En Francia estuvimos en Le Mans.

EA.- ¿Qué era?

RB.- Le Mans era... es ¿del departamento de la Sarthe? No sé, da igual. En Le Mans, donde hacen las carreras de coches famosas. Allí nos metieron a unos refugios y estuvimos allí como tres o cuatro meses, yo, porque nos escribió Renau y como al... en ge... en general... por ejemplo para Re... para la familia de Renau y Manuela, nada más cuentan Manuela, Renau y sus dos hijos, ¿ves?

EA.- Sí.

RB.- ... luego, mi madre, Fina y yo éramos añadidos a esa familia. Pero Renau sin nosotros, sin los tres,

no hacía nada. Nos escribió y me dijo: "Mándame a Rosita, así es una menos". Yo agarré, me escapé de... como si dijéramos... Me fui en un tren de Le Mans, de Le Mans a Toulouse; no, de Le Mans a París y de París a Toulouse, ya que estaba Renau allá, y después ya vinieron Fina, Manolita, mi madre y los chicos, ¿ves? (interrupción) Porque a él le pagaban el viaje; a él, a su mujer y a sus dos hijos. Pero "yo no me voy a ningún sitio como no vengan conmigo mi suegra, que es mi madre, y mis dos cuñadas, que son mis hijas". Y entonces nos pagaron el viaje a todos, en un viaje de lujo, yo creo, porque como él era... había sido director de Bellas Artes, imagínate, te...

EA.- ¿Y en qué barco salísteis?

RB.- Se llamaba Vendamm.

EA.- ¿Vendamm?

RB.- Sí, no sé cómo se escribe.

EA.- ¿Y de qué puerto salísteis?

RB.- De... ¡ay Elena! (risa). No recuerdo, fíjate, ya. No recuerdo. Pero era... en el viaje ése fue chistósimo. Estaba lleno de, de intelectuales: médicos, pintores, maestros, ¡hasta Juan de la Cabada venía!, imagínate.

EA.- ¿Y tú conociste a algunos mexicanos durante la gue-

rra?

RB.- Sí, a Siqueiros, al coronel Gómez, creo que se llamaba, a Octavio Paz y Elena Garro. Mmm... y no recuerdo más nombres pero... ¡Ah, sí!, a Gamboa, Federico Gamboa.

EA.- Fernando.

RB.- ¡Fernando!, sí, Fernando Gamboa.

EA.- Este, escúchame, ¿y tú tenías alguna idea del país al que ibas: cómo era, qué era México, su historia, dónde estaba geográficamente ubicado?

RB.- No, no, ni idea, no.

EA.- No sabías.

RB.- Ni idea, pero yo estaba llorando todo el viaje ya de regreso, de, de París (a) ¿El Havre, sería? No sé, al puerto que íbamos a embarcar. Me lo pasé llorando porque yo decía: "¡Qué lejos me dejó España, qué lejos me de...!", y no paré de llorar. Pero en cuanto vi el mar, ni una lágrima, Elena.

EA.- (Risa) ¿ Por qué?

RB.- Porque el mar es algo... A mí me quita todos los problemas, todo: ya no, ya no pienso. Deveras, no es mentira, no pienso. Y me daba gusto estar en el barco. Comprenderás que lo mismo me daba que me llevaran a México, Japón; estaba en un barco.

EA.- ¿Y cuándo llegaste a México?

RB.- El... eso sí me acuerdo porque Ruy cumplía, que es mi sobrino, cumplía cinco años ese día: diecisiete de mayo. A México no, a América.

EA.- A América.

RB.- El barco llegó a Nueva York el cinco de mayo de mil novecientos quién sabe qué. Será el treinta y nueve, ha de ser el treinta y nueve... ¿o todavía...

EA.- Treinta y o... ¡Bueno!

RB.- No, porque el treinta y ocho celebramos la navidad en casa todavía. Es el treinta y nueve, Elena.

EA.- Treinta y nueve.

RB.- Treinta y nueve, sí.

EA.- ¿Y llegaste a Nueva York?

RB.- A Nueva York. [Interrupción]. ¿Dónde estábamos, eh?

EA.- En Nueva York.

RB.- Ah, en Nueva York.

EA.- ¿Cuánto tiempo estuvisteis en Nueva York?

RB.- Una semana.

EA.- ¿En el mismo barco y eso?

RB.- No, no, no. Entonces era una época que Nueva York... no, la política norteamericana estaba muy cerca de nosotros. Nos trataron muy bien. A, a mí no, porque yo andaba con la chorcha, ¿ves? (risa); pero a los, a los que venían se... Venían... mira, venía, que yo recuerde... Tuve dos enamorados en el barco,

el doctor Barnés\* y... no lo digo, el otro vive (risa).

EA.- Dilo, dilo.

RB.- ¡No!

EA.- ¡Sí, dilo!, si esto no lo va a saber nadie.

RB.- ¿Nadie?... y Antonio Sacristán. Y, y además se, se... jugaron a los dados a ver quién me invitaba en Nueva York (risa). ¡Qué simpáticos todos! Juan de la Cabada, Petere, Bergamín, ¿quién más?... Balbuena.

EA.- ¿Iban en ese mismo barco también?

RB.- Todos, sí.

EA.- ¿Y todos bajásteis allí?

RB.- Todos bajamos y, claro, con esta gente tan importante, pues todo eran reuniones y invitaciones. Prieto, Miguel Prieto, que se murió; Luna, Renau y nosotros. Y un, un escritor, que ya se murió también, que se llamaba... ¡amigo de tu padre, hombre!, muy moreno él... ¡Sac...!, que tiene dos hijas en México.

EA.- ¿Tejano?\*\*\*

RB.- No. Tejano venía... su mujer, Luisa Carnés y su hijo... Su hija se llama Carmen, una, que está en San Miguel Allende.

EA.- ¡Ah, Masip!

RB.- ¡Masip!

EA.- Paulino.

---

\* Veáse p. 41

\*\* Así se escucha, pero probablemente se refiera a Rejano, Juan Rejano.

RB.- ¡Paulino!, muy agradable hombre también. Y el doctor Carner, que no era... que... ¿Te acuerdas del... Carner?

EA.- No.

RB.- No, tú eras... tú no habías nacido entonces, yo creo.

EA.- Y entonces, me... ¿que hicísteis durante esos ocho días?

RB.- ¡Ay, ver! Mi hermana y yo, Fina, nos asomábamos en el hotel y veíamos los coches, chiquitos, bajo. No recuerdo más que eso, y que nos de... decían cosas por la calle (risa).

EA.- Y entonces, después de los ocho días de Nueva York, ¿qué pasó?

RB.- En un camión muy bonito, muy grande, nos vinimos a México.

EA.- ¿Y por qué estado entraste a México, por qué ciudad?

RB.- Por Laredo.

EA.- Por Laredo.

RB.- Pero te cuento que, como mi familia en general es muy vital, a la hora que fuera bajábamos y... aunque fueran las tres o cuatro de la mañana, por el camino de Nueva Y... de Nueva York a Laredo,

EA.- Mjh.

RB.- Todos los pueblitos iguales, iguales, iguales. Y en cuanto el camión pasó de ese Laredo tan limpio de Nue... de Estados Unidos norteam... de Norteamérica, ¿no?, y pasó a México, dije: "¡Ay, ya estoy en casa!"

EA.- ¿Sí? ¿Por qué? ¿Qué te hizo sentir eso?

RB.- ¡Nada! La gente, lo sucio, el que me entendía con todo el mundo, ¿ves? Yo sentí que estaba en casa y feliz, feliz, feliz.

EA.- ¿Y cuánto duró ese, ese viaje? ¿Hasta...

RB.- Una semana.

EA.- Una semana. ¿Dónde llegásteis?

RB.- Laredo, y por ahí creo que fuimos a Ciudad Valles, Monterrey... No sé si lo digo bien, si fue Monterrey o qué... ¡Ay, Dios!, yo para esto me pinto sola (risa). Yo nada más... que llegamos a una ciudad muy grande, con una de frutas que me volvía loca. Compramos melones, compramos mangos, ¡compramos de todo! y lo, y lo llevamos al hotel y...

EA.- ¿Y te gustó, te gustaron las frutas tropicales?

RB.- ¡Todo, todo, enseguida! Todo, todo, todo.

EA.- Enseguida te gustó. ¿Hasta el mango?

RB.- Hasta el mango. ¡Pero comíamos como locos!

EA.- Y entonces luego, cuando llegaste, vaya, cuando ya os instalaron, ¿en qué ciudad viviste, tu primer...

RB.- En México.

EA.- ...tu primer parada. ¿En el Distrito Federal?

RB.- En México, en el D.F. Fuimos al hotel Regis. A la semana, como Renau no traía dinero...

EA.- Sí... (Interrupción)

RB.- Allí... Llegamos al hotel Regis, pero Renau no tenía un quinto, y con tanta familia alquila... alquiló en seguida un departamento en la calle de Rosales, sin muebles. Pero... nos estábamos divirtiendo demasiado en la... en el departamento de la calle de Rosales, porque todos los días teníamos bailes, fiestas también. Venían a buscarnos los vecinos: "¡Güeritas, vénganse al, al baile que tenemos!" y quién sabe qué. Y además era... estaba demasiado... ¿cómo te diría?, metido dentro de la, de... y Renau no le gusta que... Y dijo: "Me voy, aunque no tengo un quinto, al Paseo Reforma, que es mucho más bonito que la calle de Rosales". Y nos fuimos a vivir a la plaza de Ferrocarriles Nacionales, que al lado vivía después Masip, Larrea y no recuerdo quién más. Pero sí sé que era un edificio muy bonito; bajo se tomaban los camiones para Toluca, y todavía existía la antigua estación colonial, que era una divinidad.

EA.- ¿Y cómo empezásteis a amueblar la casa o cómo empezásteis a...

RB.- Porque como Renau ya sabes que es tan buen cartelista, llegó y... el señor Galas, el de la editorial, ¡no, editorial no! ¿cómo se llama esto?... ¡Da igual! Don Santiago Galas le ofreció lo que, que... lo que quería, lo... para... dar para muebles y todo con tal de que le trabajara Renau. Pero te digo una cosa: que el cariño, deveras, no, no, no, es algo que no... ¡ya me pueden decir!, con que nos recibió México, no se me puede olvidar. Tu sabes, invitarte hasta al verte pasar por la calle, Elena, deveras... Caminabas: "¡Güerita, güerita!, ¿es refugiada?" "Sí". "La invito a vi... ¿Viene conmigo a mi casa para que la conozcan mi padre y mi madre?", quién sabe qué, que estamos... Así. Y yo no, yo no recuerdo los nombres, se me olvidan, pero me duele mucho no acordarme de personas -no como don Santiago Galas, que quería trabajo de Renau-, que acudían a Renau y le decían: "Usted trae mucha familia. ¿Necesita dinero mexicano? Se lo damos".

EA.- Pero no era ninguna [tose], perdón, ¿no era ninguna ayuda, digamos, oficial o de algún grupo político?

RB.- No, no, no, no, no, eran personas, personas, per... De ver... de verdad, Elena, no he visto yo ese

desborde de, de cariño... Y fíjate que pienso ahora que si no siguió eso fue un poco culpa nuestra, ¿eh?

EA.- ¿Por qué?

RB.- Porque... ¿cómo te diré? El espa... los españoles nos sentimos la mamá de Tarzán. Llega un momento en que caemos gordos, Elena, de veras. No, no es por nada, sino yo lo siento. Porque yo sigo igual. No he tenido un contratiempo, no... Era mona, era bonita, era güerita, todo lo que tú quieras: ¡Nadie!... No puedo decirte: "Te voy a contar una cosa mala". No te la puedo contar. No te la puedo contar porque todo es cariño, todo es amistad, todo... El otro día, por ejemplo, viene Pepe Puche, que es muy amigo mío, y me dice: "Acaba de morir un señor español. ¿Te puedes creer que ningún mexicano ha ido al entierro?" Y me dice... y yo le digo: "¿Sí?" Me quedé pensando y le digo: "Oye, ¿no será culpa del español?". Dice: "¿Que tú tienes amigos mexicanos?". Digo: "No sé, ¡déjame pensarlo! Porque cuando yo tengo un amigo no pienso si es español o es, es, es chino, mexicano o americano... Tengo un amigo porque coincide conmigo". "Pero entonces..." Digo: "Pero espérate un momento". Empiezo a pensar y... ¡tengo montones de amigos mexicanos y de amigas! Y no sufro. Mi hermana, por ejem-

plo, Manuela, sufre porque no tiene retiro; y yo no tengo retiro ni tengo un quinto, Elena, pero soy feliz porque, porque sé que no me van a dejar, Elena, como yo no los dejo a ellos tampoco. ¡No tenemos un quinto! ¿Te lo puedes creer, siendo refugiados y españoles, cuántos te podrán decir eso, eh? Pero tengo tanto, que a veces yo a Angel le ha..."No he sabido hacer dinero". Le digo: "¡Ay, Angel, por favor, si es pedir demasiado!". Tiene uno, de veras, Elena, tiene uno tanto que pedir dinero además es ya, ya... es decir, es el colmo, ¿no?

EA.- Encima de que tienes una vida completa y feliz, ¿verdad?

RB.- No me digas que... No es justo eso ya; pedir dinero ya es mucho.

EA.- Entonces tú te sentiste...

RB.- Sí.

EA.- ...identificada en todo.

RB.- Completamente. El otro día viene una señora española, vamos a recibirla en casa de unos españoles, y esto, y dicen... y oigo que dicen, dice: "Sí, ésta es la mexicana". Yo no pensé que era... que me lo decían a mí, pero me dio mucha risa porque... y les digo... Dice: "No, es que están preguntando que quién es". Digo: "Es que soy yo". Dice: "Sí, la que no quie

re nada con España". Yo sí quiero con España, porque quiero con México. Pero es... como me picó y tengo mala lengua, dije: "Sí, es que mal de am... mal de lejos, amor de pendejos; no, amor de lejos, amor de pendejos" [risa]. Entonces, si tengo a México lo quiero; de veras, no tengo problemas de ese, de ese estilo. Además, fíjate: cuánto más quieres lo que tienes, tienes más capacidad para entender a España y todo. Si estás pensando en España y no te das cuenta de lo que tienes aquí, comprenderás que... ¿Qué, tú no estás de acuerdo?

EA.- Sí, sí, yo estoy de acuerdo, pero quiero que me expliques qué es lo que tú sientes.

RB.- ¿En México?

EA.- Sí.

RB.- Siento que quiero... Mira, me vine... Esos mexicanos que yo sé que... ¿cómo te diría yo?, que sí dirán que son borrachines, que son liosos -a la puerta, a la mejor-, nada más verlo... Yo estoy enamorada de él. Sí, de veras, porque... Y además, él lo siente, y entonces ni me engaña a mí y sé que me está queriendo también. Porque si el mexicano tiene algo de bueno, es que tiene una capacidad para darse cuenta de que se fuerza para demostrar que, que lo entienden, porque es como ellos; y como soy como ellos, pues ni

modo [risa].

EA.- ¿Y tú has seguido militando en algún grupo político?

RB.- Yo seguí militando en el Partido Comunista. Pero dés  
pués me casé y tuve hijas. Y como yo soy comunista  
porque quiero el bienestar, tengo que empezar por el  
bienestar de mi casa; y mientras estoy haciendo la co  
mida o estoy cuidando a mis niños, no tengo tiempo  
de, de meterme en borlotes de reuniones que no se  
arregla nada.

EA.- ¿Tú estuviste mucho tiempo separada de Angel, verdad?

RB.- Ocho años.

EA.- Ocho años, ¿Por qué, eh? ¿Me podrías...

RB.- Porque estaba en el bote, en la cárcel.

EA.- ¿En España?

RB.- En España.

EA.- ¿Y al salir de España, él, él quedó preso?

RB.- Sí, estuvo ocho años. Pero yo sé... yo me olvidé por  
completo de Angel, y no me casé con un mexicano porque  
mi conciencia no me lo permitía. No porque quisiera  
a Angel, ya no lo quería; pero yo sabía que al mes,  
no, no era justo hacerle a un hombre, fuera mexica\_  
no o español, que está en el bote por unas ideas  
tan puras como son ésas, ¿no?, que ledigan: "Su mu\_  
jer se casó con otro". Y al mes hubiera hecho desdi

chada a Angel, al otro mexicano y a mí. O al español, a quien fuera, no sé. O gringo [risa], porque hasta de un gringo me enamoré [risa].

EA.- Cuando murió Franco, ¿cambió eso para ti algo?

RB.- Nada.

EA.- Nada.

RB.- ¡Nada en absoluto!, nada.

EA.- ¿Te sentías ya distante de España o...

RB.- ¡Siempre! No, distante no; la tengo muy cerca. Cuánto más cerca tengo a México y más lo quiero, más cerca tengo a España, pero eso no me lo entienden. Deveras, porque creen que si uno no vive suspirando ¡España, España, España!... ¡Mentiras! Eso es falso, porque no está España aquí conmigo. Entonces yo, que riendo esto que es lo que tengo, o pongamos, queriendo a mi familia chiquita...

EA.- Sí.

RB.- ...tú tienes a todo el mundo, Elena. Me gusta ir de lo pequeñito a lo grande.

EA.- ¿Y has hecho algún viaje a España?

RB.- Sí, hice uno.

EA.- ¿Cuándo, cuándo fuiste?

RB.- Hace diez años, que estaba allá mi madre.

EA.- ¿Y qué te pareció?

RB.- Pues encantadora, pero no me emocioné. Yo pensaba

que... Me, me dio mucho coraje no sentir la emoción de muchos que venían en el barco; cuando llegaban a las costas de La Coruña, que entrabas por allá, se emborracharon de emoción y todo. Y yo miraba y me quedaba fría, como si nada. Y me siguió pudiendo muchísimo, en cuanto en el barco ponían un "Ay, Jalisco, no te rajés", pongamos, en altavoz, me volvía... [risa] Y, y como siempre, lo que más me gustó de todo el viaje fue el barco. Y me enamoré de todos los marinos; allí sí, ni modo [risa].

EA.- Aunque tal vez es un poco absurdo que te lo pregunte, pero ¿tú volverías a vivir en España?

RB.- ¡No!

EA.- ¿Por qué?

RB.- No, porque fíjate... No es por nada en contra de España, sino que... Tú vas viviendo una línea que el destino, o quién sabe, te marca en la vida, ¿no? Y ellos viven de una manera y yo sigo aquí, y nos vamos separando... es como una especie... Si yo no hubiera salido de España estaría encantada, porque donde caigo... Angel dice que soy vegetal; si caigo en España, pues feliz; caí aquí, pues feliz. Entonces, imagínate lo que es llegar a una España donde lo que yo sueño, que creía que era, no existe; es otra España, que yo no conozco. Yo sé que a los dos años es-

toy encantada, pe... pe... es lo que pienso, ¿no?, pero por de pronto, ahorita, no. No, porque, porque noto que aquí es todo más... Además, soy del Tercer Mundo y está el problema en serio, yo creo. Es donde más se sufre.

EA.- ¿Y tus hijos, tus hijas?

RB.- No, ellas son mexicanas ¡pero como Cuauhtémoc! [risa] Aquí el único español que sueña con España es, es Angel.

EA.- ¿No ha vuelto Angel?

RB.- Sí, también.

EA.- ¿Sí?

RB.- Pero él no, no tuvo la experiencia mía, que yo no... yo me sentí sola; con familia y todo, pero sola, sola, sola, sola. Y nada más hago que llegar a la estación de aquí, como ya me los conozco, en el... Veracruz (imagínate, Veracruz), en el puerto, si yo ya tengo amigos por aquí, por allá, hablamos de quién sabe qué...

EA.- Cuando volviste, ¿verdad?

RB.- Cuando volví, esta ve... estos diez años que... este, hace diez años que fui.

EA.- Al volver de España llegaste a Veracruz.

RB.- Veracruz, encantada, y lo primero que pedí fue arroz mexicano, ¡imagínate, una valenciana! [risa]. No pe-

dí ni... nada de pescado, no; tenía la obsesión por el arroz mexicano y el chilito [risa].

EA.- Y durante todo ese tiempo tú te has ganado la vida y has sido una mujer que, que ha salido adelante, ¿a qué te has dedicado? ¿qué has hecho?

RB.- Pues empecé trabajando con Renau cuando estaba aquí en México. Después se marchó Renau, a los veinte años, y yo me puse a tejer con mi hermana Fina, tejíamos suéteres. Después Fina conoció -yo también- a un grabador mexicano... no, colombiano, que se llama Guillermo Silva Santamaría, y es el que nos enseñó a grabar como grabamos, ¿ves? A imprimir, mejor dibho, no grabar. Este es grabado a color en la misma placa, Y como justamente esto es mi, mi carrera de toda la vida, pues me, me tiene feliz. Porque no soy artista, pero artesano lo he sido un rato largo, deveras. Estamos en el bazar de los sábados. Los artesanos son una maravilla, no tienen problemas. No es como gremio artístico, ves, que... envidias, ¡nada, nada!, Te ayudan, te... todo. Si yo me voy a, a dar una vuelta, allí me están cuidando mis cuadritos, me los venden, y todos felices porque me han vendido uno.

EA.- ¿Y tú, económicamente, sales adelante?

RB.- Pues a... Sí, sí salgo adelante, porque Angel ya es-

tá jubilado pero gana muy poco. Porque has de saber que en la UTEHA, donde trabajó Angel treinta años... no... treinta, sí; en la UTEHA le dieron muy poco. Yo de dinero no sé, pero sé que es muy poquito. Y tiene el retiro del Seguro Social, que son seis mil y no sé qué. Y si yo no le ayudara con mis grabadines, pues...

EA.- ¿Y los nietos?

RB.- ¿Los nietos? Hay un... ¡el hombre se parece a mí! A mí lo güero no me gusta, deveras, estoy aburrída. No, tú eres güerita pero da igual. Y me encanta lo moreno. Pero el hecho de tener un nieto... que yo lo ví y dije: "¿Pudo mi color sobre [risa] Angel, Juanjo y todos los morenos?" Y me dio gusto, porque es como el café con leche, yo creí que no... [risa] y sí se... sí pudo.

EA.- ¿Sí?

RB.- Tiene ojos azules, tiene mi cara. Tengo fotos de chiquita yo, y es... Ya lo conocerás, Elena, ya verás. Es como yo, el hijo de Mela.

EA.- Y de carácter, ¿también es como tú?

RB.- ¡Ah, no sé!, todavía no sé.

EA.- Pero ellos están totalmente...

RB.- Tiene nada más tres años o cuatro.

EA.- Son mexicanos absolutamente.

RB.- ¡Todos, todos!

EA.- ¿Sin ninguna duda, sin ningún problema?

RB.- Nada, nada, no tienen duda ni problema, no tienen problema. No tienen problema.

EA.- Y tú, aparte de los grabados, ¿qué otra cosa haces?

RB.- Escribo.

EA.- ¿Qué estas escribiendo? No sabía que tú hubieses empezado a escribir.

RB.- Sí.

EA.- Que escribieses...

RB.- [Risa]. Pues escribí una novela para un concurso. Esa se la di a tu padre y me dijo que estaba muy bien. Para un concurso de Life. Pero me...

EA.- ¿No la has publicado?

RB.- No, ni de chiste. No me gusta a mí presumir, ¿de qué? Hay tanto libro que... ya tengo uno [risa]. [Interrupción]. [risa] Mira, Elena, Elena, hay un error ahí. Que en el, en el barco no venía el doctor Barnes, sino el doctor Bejarano.

EA.- Ah, gracias.

SEGUNDA ENTREVISTA A LA SEÑORA ROSA BALLESTER DE GAOS,  
REALIZADA EN SU DOMICILIO POR ELENA AUB EL DIA 19 DE  
SEPTIEMBRE DE 1979 EN LA CIUDAD DE MEXICO, D.F.

PHO/10/44. ARCHIVO DE LA PALABRA.

EA.- Mira, Rosita, el otro día estuvimos hablando y algunas cosas me quedaron en el aire. Entonces yo quisiera que me puntualizaras un poquitillo más de, de algunas de las cosas que tú mencionaste. Empecemos más hacia atrás y luego venimos hacia adelante, si, si es que la conversación lo permite, seguir este orden. ¿Quisieras empezar a contarme cómo era el colegio de niñas físicamente y por qué te sentías bien en él?

RB.- El colegio que fui, a mí en aquella época se me hacía que era como, como un palacio, porque t... era una casa con... de tres pisos, con un jardín muy grande. Claro que yo más tarde, hace diez años, estuve allí y era muy chiquito y de palacio no tenía nada (risa); pero la impresión de entonces sí... como... se me ha... ¡muy bonito!, mucho sol, y sobre todo cómo estábamos en el jardín y... La educación, por lo que veo, era un tantito, un tantito diferente a las otras escuelas, porque éramos muy, muy libres allá, no nos tenían así muy sujetos. Pasaban vendiendo helados y nos subíamos a las bardas y les comprábamos, ¿ves? Después nos bañaban. Cada semana nos daban un baño,

cosa bien rara en aquella época porque en las casas en general no, no te bañabas. Mi mamá nos mandaba a los baños del Almirante porque en casa no teníamos ni baño ni agua.

EA.- Y habrían instalaciones y todo, ¿no?

RB.- Sí, en el...

EA.- ¿En el mismo instituto?

RB.- En la misma escuela. Había un cuarto que era muy grande, con baños, y entonces las más co... más... nos veían más mugrositas, pues nos metían al... [risa] a bañar. Todo eso para mí, imagínate, pues era... todo era alegría, y las maestras igual. De verdad, Elena, no eran así... ni antipáticas, ni que te... ¡no!, eran un encanto.

EA.- ¿Te escuchaban si tú les contabas algún problema, o algo, o...

RB.- Pues realmente, Elena, es que... Yo, yo creo que es... que eso es simple, porque problemas, problemas, no, que te pudiera... Lo único que no quería es que mi hermano hablara en valenciano porque se me hacía que era de gente pobre [risa]. Y un día que me dice mi hermano -Laíto, el que se murió, ¿no?-, vino a buscarme y dice: "Adiós", digo: "¡Ay, por qué hablaste en valenciano!" "¡Pero si sólo dije adiós!" [risa]. Eh, ¿cómo te diría yo que era el colegio?

Ibamos desde mi casa por la orilla del, del pue... del río, no por bajo sino por arriba; la alameda, to do ja... todo árboles, árboles, árboles, y al final estaba el colegio, entre los cuarteles de soldados, estaban después. Tú conoces... tú sí conoces Valencia, ¿no?

EA.- Sí, sí.

RB.- Y venían muchas niñas de los... hijas de militares. Pero mira, mi amiguita era una muchacha que se llama ba... puede que Elena, fíjate, qué curioso. Sí, Elena; que era hija de una sirvienta, pero que la señora, como no tenía hijos, la tenía con ella como si fuera hija. Y yo la perseguía porque olía a pan y mantequi lla [risa], y este... venía de desay... llegaba de desayunar, y yo estaba detrás, y ¡ay, dios, qué olor tan rico!

EA.- Pero este instituto del que tú me hablas es el segun do, no es el Luis Vives.

RB.- No, no, te estoy hablando del primero.

EA.- ¡Ah, del primero!

RB.- Del primer colegio de niñas, yo creí que me pregunta bas.

EA.- Sí, sí, sí.

RB.- ...de cuando, de cuando era... esto... por la... que era primaria.

EA.- ¡Claro!

RB.- Pues yo ya tenía desde los... cinco años, por ahí, hasta los once que entré a estudiar en el instituto ya.

EA.- ¿Y qué diferencia notaste en... al cambiar de un sistema al otro, del colegio este de las maestras al instituto oficial?

RB.- No me... ¡ninguna diferencia! La única cosa es que había muchos chicos, y como siempre me han gustado pues estaba feliz.

EA.- ¿Entonces era mixto, el instituto era mixto?

RB.- El instituto, sí.

EA.- ¿El Luis Vives?

RB.- El Luis Vives era mixto, claro, Pero no estudiábamos más que media docena de niñas, fíjate; o un poco más, para no exagerar, como doce, así. Por cierto que como estábamos muy delgaditas y queríamos tener pecho, queríamos tomar pirules orientales [risa] para que nos crecieran [risa]. Tenía yo una amiguita Maruja, otra que se llamaba... como yo, Rosa Ballester como yo, curioso, y las tres e... éramos muy güeritas; pero la más delicada, más... que se llamaba Maruja, era fina, delicada, ¡pero era más grosera...!. No más decían... en cuanto te decían algo empezaba con m... me decía: "Dales un golpe bajo porque así no se

te acercan" [risa]. Jugábamos al fútbol, jugábamos a... al basquet en el instituto.

EA.- ¿Y las relaciones con los chicos eran, eran buenas? ¿Teníais buenas relaciones con ellos?

RB.- Sí, sí eran buenas, nada más que eran abusados. Querían... Como comprenderás pues pocas chicas... Pero enseguida te respetan. No, no, no había así... En cuanto se dan cuenta de que... de cómo eres, tampoco, no hay problema.

EA.- Ahora quisiera que me dijeras, porque me llama la atención; decías que eras muy feliz, muy feliz, muy feliz. Defíneme esa felicidad tuya, y por qué lo eras.

RB.- Pues debe ser por mi forma de ser, yo creo. Y porque en mi casa mi papá tenía una visión muy curiosa de todo, que era raro en aquella época, ¿no? Te dejaba muy libre para que tú pensaras. Por ejemplo, con Manuela, que era mi hermana mayor, siem... yo oía que le decía: "Mira, Manuela. No te vayas a Madrid por esto, por esto y por esto; ahora bien, si tú crees que yo no tengo razón y tú sí, no me hagas caso porque yo puedo equivocarme". Entonces Manuela recapacitaba y realmente pues a... en lo que le proponía mi papá, decía: "Tiene razón" (porque Manuela tenía mucho carácter) y, y al, y al... algún... después de algún

tiempo decía: "Oye, papá, tienes razón. Ahora no me voy, me iré..." O por ejemplo: "Ya no quiero estudiar pintura, quiero trabajar". Y entonces mi papá le decía: "Mira, Manuela. Siempre te he dejado hacer lo que has querido. Aquí, ni de chiste vas a hacer lo que quieras; acaba de estudiar y después haces de tu capa un <sup>Y</sup>saco". Y la obligó a acabar de estudiar. ¿Comprendes?, este... tenía una, una forma de ser muy liberal, sin serlo (como estábamos diciendo ahora, ¿no? sin serlo), que, que dejaba que, que tú pensaras, que tú razonaras, que tú... Era un encanto de hombre, mi padre; ingenuo, bueno.

EA.- ¿Y por qué dices que lo muy bueno, para ti, fue que nadie se ocupó de tu educación?

RB.- Porque a veces, cuando se ocupan demasiado, yo pienso, si no estás... ¿cómo diríamos?, con los pies en la tierra y sabes muy bien lo que quiere... el que educa, lo que quiere, trasto... puede trastornar a un niño. Luego, si estás viendo en casa y estás oyendo, mi madre por ejemplo, que está trabajando para darnos de comer más m... en cierta forma más que mi padre, porque mi padre, pues siendo un santo, cuando ya le pagaban ya debía todo; todos los días mi madre tenía que sacar los frijoles, ¿ves? Entonces cosía y cosía y cosía, no tenía tiempo de ocuparse... Lle-

gabas: "Mamá", quién sabe qué... "Pues vete a la calle y juega". Pues eso te hace feliz porque te sientes como que, que haces tu vida sin que nadie esté encima de tí ni que te estén moliendo.

EA.- ¿Me podrías decir por qué, Rosita, no recuerdas nada malo en tu vida de niña?

RB.- Pues fíjate que no, no lo recuerdo así... De aquella época de esc... de niña no recuerdo nada malo, será porque no tenía ganas de encontrarlo, a lo mejor. Ahora pienso que es... que a la mejor debe ser. Todo tiene su lado bueno y su lado malo. Yo tengo facilidad para buscar... para sentirme mejor en el lado bueno que en el lado malo. No m... puedo acordarme, así, de que una niña... una persona... En mi casa, desde luego, todos me querían mucho y yo los quería. Y además, te voy a decir que Valencia en aquella época era tan, tan alegre (yo no sé ahora cómo será, ¿ves?), pero ¡tan alegre! Siempre fiestas, las Fallas, pa... salíamos en, en Pascuas al campo, a jugar, y nada más el hecho de... como... Sí, yo pienso que... Varela... ¿Valera?, Valera, Valera, el poeta, no sé si lo conociste tú, no sé dónde estará ahora.

EA.- ¿Juan?

RB.- Juan Valera, sí. No el de Valencia sino un muchacho poeta, un muchacho que debe tener treinta años, como

yo o más. Tú lo conociste, amigo de tu padre. Se enojaba conmigo porque decía que, que los valencianos som... somos sensuales, puede que sí. Entonces, el olor del día de la Virgen de los Desamparados, lleno de, de flores, tierra, que te tienes que limpiar las alpargatas con... para ir blanquita al campo, que... Todo esto te hace... Que, que robas higos, que robas naranjas, que robas... y te vas con tu pandilla de muchachos a robar, y que los hombres te persiguen medio en broma, ¡y tú corres! Todo esto te hace, te hace vivir sin pensar mucho, Elena. Todo el día tienes algo qué hacer, no te da tiempo de pensar, y ya ves... [risa] Te da la impresión que cuando piensas demasiado la fa... que pasas, y entonces sí puedes ser desdichado, porque realmente vivimos para, para morirnos; nada más que pienses en eso, pues ya puedes ser, ser muy desgraciado. Pero si pienso en mí hasta... Por ejemplo, con la muerte, yo siempre he pensado igual: si tú vives, llega un momento en que tienes ganas de morirte. Si vives en función de todos tus sentidos, de todo lo que, lo que tienes, trabajando, dando, llega un momento en que estás cansado; como un día de... cuando tú ya sacas, por ejemplo, un día mucho trabajo, tienes ganas de dormir. Luego, tampoco es tan triste eso de la muerte, si lo miras,

¿no?

EA.- Hay una cosa triste de la que tú me hablaste, pero así, muy por encimita. Yo creo que tú te defiendes de mí.

RB.- ¡No, no me defiendo!, no. Dije, pero...

EA.- Tu hermano.

RB.- ¡No me olvido! Es que es normal dentro de la vida de uno. ¿A quién no...

EA.- Háblame de tu hermano.

RB.- Mi hermano... pues como éramos seis...

EA.- ¿Cómo se llamaba tu hermano?

RB.- Estanislao.

EA.- Estanislao.

RB.- Pero le llamábamos Laíto.

EA.- ¿Mayor que tú?

RB.- Sí. Entonces son dos hermanas, dos hermanos... Pero este hermano, que tiene dos años o tres más que yo, me cuidaba mucho, y a todas partes que iba me traía: "Esto para tí", a donde fuera. Era un pillo, era muy... así... ¿cómo te diré?, que se metía por todas partes, quitaba esto, no sé qué hacía, pero me traía siempre algo [risa], ¿ves? Me ponía en un trono allí en el jardín. ¡En el jardín!, en la azotehuela, qué jardín; en la azotehuela de la casa, y me ponía en un... y allí me sentaba, y yo era la reina, ¿ves? Y él me mi-

raba y me miraba, y se quedaba embobado. ¡Pero yo lo adoraba! Y muy alegre, siempre se reía. Era lo único que me fastidiaba: que yo lloraba un poco y se ponía a reír, y entonces ahí nos peléabamos, ¿ves?, pero realmente... Estudiaba medicina, y cuando yo entré el pri... en el primer año de bachiller, él sa\_ lía, ese fue su último año. Y entonces se fue ya a la universidad a estudiar medicina. Y cuando vino la gue\_ rra enseguida se alistó, y estuvo en el frente año y medio como soldado, ¿ves? Y después de eso, el Minis\_ terio de... me imagino, ¿no?, de Instrucción Pública, quién sa... no sé, no recuerdo bien, dio una orden de que los estudiantes de medicina que les faltara muy poco para acabar, regresaran del frente y se fueran como médicos. Y mi hermano re... no tuvo más reme\_ dio que regresar. Y... era un muchacho que tenía mu\_ cha suerte porque... Se burlaba un poco, que a él nunca le iba a pasar nada. Y entonces, un día me di\_ jo que me iba a regalar una pistola, es decir, que me iba a cambiar por... una de él por otra más chi\_ quita; se acabó. Y se marchó, y ya. Y se mató sin querer, jugando.

EA.- ¿Con una pistola?

RB.- Con una pistola, sí, el mi... el mismo día que llegó del frente.

EA.- ¿En Valencia?

RB.- En Valencia, y el mismo día que mi hermana Teresa, que estaba en Palencia, regresaba a Valencia.

EA.- ¿Entonces fue un accidente al limpiar la pistola o no?

RB.- No, no, no, no. Según me contaron después, es que ju... era tan bruto que jugaba, jugaban a la ruleta, y se ve que se disparó, le tocó.

EA.- ¿Qué edad tenía?

RB.- Creo que era el día que cumplía como veintitrés o veinticuatro años. Pero esto, te digo... tu dirás, ¿por qué esto no te, te...? Me... sí me hace desgraciada, ¿ves?, pero es algo... Para mí desgraciado, eso es algo que trae la vida en sí, no es algo que tú te buscas, que es lo que te hace desgraciado de verdad. Es como el día que llueve, el día que truena, el día que... o hay un temblor: te vas, te hundes con la tierra, ni modo, ya se acabó. Luego, en re... realidad no te da pesimismo, no es para vivir eso, sino que dices: "Bueno, no s... voy a ser como mi hermano, que es un bruto que ha hecho... Porque yo tenía ganas de traerlo al mundo y volverlo a matar, ¿me entiendes? No es... Después también tuve... ahora que dices eso me acuerdo, este Juan Marco. ¿Qué te digo yo? Ahí sí estuve llorando como quince

días seguidos. Por eso cuando murió mi hermano ya... creo que ya no pude llorar. Porque Juan Marco trabajaba conmigo en las milicias, y él era comandante. Y me dice un día, dice: "Rosita, ¿me esperas?, que vamos a comer juntos en el cuartel, ¿no? Pero no comas hasta que no llegue". Ya no llegó; se fue en una patrulla, los agarraron los fascistas y los hicieron picadillo. Así, como te cuento. Eso sí me pudo. Estuve llorando quince días seguidos sin parar. Iba por la calle llorando, Elena, no te lo pue... no... Se me salían las lágrimas, y no podía y no podía y no podía, y seguía y seguía y seguía llorando. Claro, tú dices: "¿Cómo no cuentas eso, cómo..." Porque son accidentes que no tienen nada que ver, en cierta forma, con la ruta de uno. No sé cómo explicarlo. Te puede, pero te da fuerza y vitalidad para ser todavía más revolucionaria, como que... Tú me dices: Juan Marco sí es un desgraciado; pero yo no voy a meterme en la onda de Juan Marco porque entonces no sirvo pa' nada; al contrario, agarro fuerzas de vida y... para, para poder luchar más. No sé si me entiendes.

EA.- Sí te entiendo.

RB.- Por eso yo, cuando me dices: "¿Fuiste desgraciada?", pues realmente no, no sé, no recuerdo.

EA.- Sí, también tu carácter ha influido mucho.

RB.- Sí.

EA.- ¿Y me puedes decir, en el treinta y cuatro, que el otro día dimos, dimos un gran salto y no me explicas te bien, me puedes decir lo de los mineros, qué pasó en Valencia? Porque en Valencia...

RB.- No, mira, yo no te podría decir mucho porque era bastante joven. Pues fíjate, si nací en el diecinueve, no sé en el treinta y cuatro qué edad tendría, no tengo ni idea. [interrupción]... y entonces yo era ya novia de Angel, y sé que él estuvo escondido.

EA.- ¿Por qué estuvo escondido?

RB.- Por eso, porque, porque...

EA.- ¿Por qué? ¿Qué...

RB.- En Valencia... Angel era ya del Partido Comunista, y en Valencia hubo un grupo que querían ir a recoger armas no sé a qué sitio, yo... que me decía él. Y como después el movimiento a...se acabó, porque pudieron...

EA.- ¿Pero para qué querían las armas?

RB.- ¿Las armas? Para ayudar a los... para... también a que hubiera un movimiento en Valencia, me imagino.

EA.- Un movimiento... ¿qué?

RB.- Sí, revolucionario, anti... ana... todos: creo que comunistas, no sé si estaban los anarquistas, no tengo idea, porque ves que siempre en Valencia no andaban muy unidos anarquistas y comunistas, ¿ves? Y An-

gel, como siempre andaba metido en estas cosas, ¿ves? tuvo que esconderse porque sí, lo perseguía la policía, y su padre lo agarró... ¡Ah, ya sé por qué! Porque su padre le dijo: "Mira, Angel. He hablado con el gobernador y me ha dicho que te escondas porque dicen que tú eres el cabecilla del movimiento". Y eso no era verdad. Pero como era el que más hablaba en mítines y cosas, ¿ves?, entonces estuvo escondido, estuvo escondido una se... como un mes, más o menos, hasta que pasó y se tranquilizó todo. Pero no te podría decir, Elena, porque... Sí sé que... rec... eh, recuerdo emociones que me tenían muy emocionada esos días, estaba yo muy... a ver qué pasaba, ¿ves?, pero no, no te podría explicar.

EA.- Tú también me contaste que, que a principios de, de la Guerra Civil, que te hiciste miliciana. Explícame todo eso.

RB.- Porque mi hermano Laíto se hizo miliciano rápido. Entonces él me dio una pistola también, entonces; y como por radio dijeron: "Los que tengan pistola que se presenten", yo me presenté.

EA.- ¿Dónde te presentaste?

RB.- En el cuartel de milicias. No, pero...

EA.- ¿Y en dónde estaba?

RB.- No lo sé, Elena. Bueno, al partido, sí, que estaba...

El partido lo habían... estaba en, en la plaza...

¡Ay, Elena!, para calles... ¡Da igual! En la plaza de... ¡no sé! Una plaza grande que estaba cerca de... del... de un puente.

EA.- ¿Y ese local a que correspondía?

RB.- Al Partido Comunista.

EA.- ¿Y ahí fuiste a inscribirte?

RB.- Y ahí fuimos. No, no, no, no nos inscribían, yo no creo que...

EA.- ¿No?

RB.- No, no. Acudíamos todos allá, en borlote, y nos íbamos a donde nos decían. No, deveras, no había así que... cómo crees, tiempo de inscribirse, no [risa]. Y entonces, esto, mi hermano se fue para el, el... los cuarteles de la orilla del, del camino de Grao. Pero -esto que te conté- un amigo de Angel dice: "Oye, tú te vienes conmigo; ya que Angel no está aquí, te voy a cuidar yo". Y nos... yo me iba a su lado. Y entonces dijeron: "A ver, ca... pistolas del calibre quién sabe qué, ¡primera!, que... un paso adelante". Por eso a mi hermano le tocó ir a los cuarteles de...

EA.- ¿Dependiendo del calibre de las armas?

RB.- De las armas, sí [risa].

EA.- ¿Y cómo eran las reuniones, eh? Pues entonces eras

del partido o... ¿o todavía estabas en la Juventud, o ya entonces militabas en la Juventud?

RB.- No, en el partido, creo. Después vino la unión de las juventudes socialistas y comunistas, pero ya en la guerra, ¿no?

EA.- ¿Participaste en esas reuniones?

RB.- Yo en la primera reunión importante que estuve fue en un congreso de la FUE, que fue donde conocí a Luis Claudín; ¡no!, Fernando.

EA.- Fernando.

RB.- Fernando Claudín, que vino de Madrid. Un congreso muy bonito que hubo de la FUE.

EA.- A ver, cuéntame de ese congreso.

RB.- Pues había además de, de la FUE... Los estudiantes revolucionarios tenían dentro... ¿cómo decirte? Dentro de la FUE, había una parte sobre es... estudiantes más revolucionarios que la, que la FUE. Allí es donde conocí a Fernando Claudín.

EA.- ¿Y era dirigente o era un militante...

RB.- No, no, no, no, era dirigente ya, Fernando Claudín, sí.

EA.- También era de las Juventudes Comunistas ya, creo.

RB.- Sí, claro.

EA.- ¿Y tú participaste en esas reuniones?

RB.- ¡No, mujer!, si yo nunca... si yo no, si yo no parti

cipo en nada. Yo nada más escucho y miro.

EA.- Bueno, ¿y qué impresión te causó todo aquello?

RB.- Pues Fernando Claudín era muy mono y medio me enamoré de él y él de mí [risa]. Como verás, no es muy político todo lo que te cuento [risa]. Y después ya se fue a Madrid; como yo no tenía ganas de tener novio, ¿ves?, también se fue, igual que, que... me pasó con Fernando igual que con Juan Marco. No quería tener novio yo. Me simpatizaban mucho, los quería, pero no, no eran novios.

EA.- ¿Y quién era el responsable vuestro como Juventudes Comunistas, te acuerdas?

RB.- No recuerdo los nombres de nadie. ¿Será posible, no?, pero no recuerdo. Nada más te digo que sí me molestaba un poco que, esto, que estuviéramos en una reunión y que hubiera un poquito de separación entre... como si fuéramos trabajadores intelectuales. A mí me ponían, sin más... Ya ves que de intelectual tengo poco, soy bastante animal, ¿no? Pero siempre po... por alguna razón, ha... se sep... había un grupo siempre de intelectuales y otro grupo de... Sobre todo en las mujeres había separación por... Estaba Paz Azzati, una muchacha que era muy amiga mía, y las dos éramos así, muy bien vestiditas, y entonces ya te, te creían... se creían que por esa razón ya éramos diferentes,

¿ves? Cuando tanto Paz Azzati como yo a lo mejor limpiábamos en el cuartel de milicias que nos mandó las... las milicias nos mandó allí; limpiábamos todo como cualquier otra persona -más, puede ser, fíjate, a pesar de ser unas señoritas. Pero había una separación. Entonces nos daba mucha rabia.

EA.- ¿Y por qué había esa separación? ¿A qué la atribuyes?

RB.- La separación no era de las mujeres de pueblo de verdad. Ellas nos agarraban a abrazos, nos besaban, nos sentaban encima porque éramos muy jovencitas, ¿no? La separación venía de las dirigentes del partido, que algo veían en nosotras, es... no sé qué cosa era, que les molestaba. Y hasta el mismo hecho de que viniera una mujer del pueblo, de la provincia: "¡Rosita o Paz, ven aquí!", y te sentaba encima, te besaba, qué se ... es que quien sabe qué; esa cosa así como que les dolía, pero y... no sé explicarme por qué. Y a veces decíamos las dos: "¡Pues vamos a ser intelectuales! En vista de que tal y que cual, ¡pues sí vamos a ser intelectuales!". Y entonces llegó Dolores, pues me acuerdo. ¡Ay, qué Dolores! ¡qué encanto de mujer! Y claro, pues como Dolores no tiene nada, ni de una cosa ni de otra...

EA.- ¿En qué año fue eso?

RB.- Debe haber sido en el año treinta y siete, me imagino.

tu... después que tuvieron que evacuar Madrid; yo me imagino, que sería treinta y siete. Llegó Dolores, y como ella sí es una mujer del pueblo, también nos apapachaba, nos agarraba: "¡Ay Paz, ay Rosita!", que quién sabe qué, "van a dirigirme la revista de mujeres aquí en Valencia porque..." Y, y la estuvimos haciendo, Paz y yo.

EA.- La revista de mujeres. Pero habla más, más de Dolores, ¿no?

RB.- Pues era una mujer con una ternura de ésas, tremenda, que la querías enseguida a Dolores, de veras. Encantadora, inteligente, con una visión así muy, muy humana de todo, nada de... ni de engreimiento ni de creerse que... ¡nada, nada, nada, nada! Bueno, yo no, no sé en realidad...

EA.- ¿Y la llegaste a oír en algún discurso?

RB.- ¡En muchos!, en muchos, sí, claro que sí. Si te, te emocionaba como no sabes, la... Su voz era algo... ponía la carne de gallina.

EA.- ¿Sí?

RB.- Sí.

EA.- He oído mucho hablar de su voz, ¿cómo era, eh?

RB.- Sí. ¿Cómo era? Temblabas; cuando se ponía a hablar temblabas, tem... Se te ponía la carne de gallina, así, de oírla. Y además era muy guapa en aquella época

ca, muy bien puesta.

EA.- ¿Y qué otros dirigentes oíste? Bueno...

RB.- Pues oí a Azaña. Estuve en el mitin de, de Mesta  
lla, con Angel, que fuimos a oírlo. Después también,  
a propósito de mítines, te voy a decir que Angel habla\_  
ba muy bien. Lo habrás oído decir, ¿no? Y lo invita\_  
ron en Barcelona a hablar con, con Jaume Miravittles  
[y] el escritor soviético... ¡ay, cómo se llamaba! [ri\_  
sa] Mira que lo, que lo quería yo a él y él también a  
mí como... tan grandote, tan... ¡Ruso, hombre!, que le  
publicamos aquí en México un libro y todo. ¡Ay, qué  
burra soy!

EA.- Ehrenburg.

RB.- Ilya Ehrenburg... Ahora me acor... Gracias, Elena, por  
acordarte. Ilya Ehrenburg, sí. Un... otro... era un  
hombre que, esto, que se fue con Angel por los frentes,  
y según cuenta Angel, me dice... porque entonces Angel  
era comisario y se... hablaban a los so... a los solda\_  
dos para animarlos. Y me cuenta Angel que estaban en  
Teruel y se tuvo... y se vino a Valencia, Ehrenburg,  
porque dice que en su vida había pasado tanto frío como  
pasó ese día en Teruel. Pues en Rusia está todo... es\_  
tá todo puesto para el frío, pero aquí en España no hay  
nada, no tienes dónde esconderte.

EA.- ¿Y a Hemingway le viste? Porque él estuvo...

RB.- No, a él no. No lo llegué a ver.

EA.- ... y en el... en la reunión aquella de los intelectuales, en Valencia.\*

RB.- Yo esta...

EA.- ¿Fuiste?

RB.- Sí, sí fui [risa].

EA.- A ver, cuéntamelo todo, hombre [risa].

RB.- Sí fui. Tenía sentado al lado a André Malraux, y al otro lado otro francés que no recuerdo cómo, cómo se llamaba. El que era presidente de la alianza de intelectuales... ¡Henri Barbusse!\*\* Un encanto de hombre también, eh. Y Tristán Tzara también estaba allá. Pero yo te digo, Elena, que no sé qué decían ni qué hablaban ni qué nada. Nada más me quedaba boba, mirándolos a todos así como diciendo: "¿Y esta...?", de veras.

EA.- ¿Y qué te impresionó, lo que más te...? ¿Comprendías lo que era, para qué era esa reunión, para qué estaban allí esos intelectuales, lo que hacían?

RB.- ¡Claro! Era una...

EA.- ¿Participabas?

RB.- ... solidaridad, era algo que... yo veía que sí estaban con nosotros, Elena, que esta... no sé, que no estábamos solos, ¿ves?, que todo el mundo estaba... Yo creía que todo el mundo, claro; todo el mundo nuestro.

---

\* Probablemente se refiere al Segundo Congreso Internacional de Escritores, que tuvo lugar en julio de 1937.

\*\* Henry Barbusse murió en 1935.

EA.- Y esa revista de mujeres que hiciste con tu amiga, ¿qué revista era? ¿cómo se llamaba?

RB.- Sí. No, tam... no lo recuerdo, Elena.

EA.- Pero era una, una revista...

RB.- No, no, una revista semanal que publicaban las mujeres antifascistas en Valencia. Y como justamente Manuela, que era mi hermana, mi... y Pilar Solera (creo, o Carmen Solera, no recuerdo bien), la estaban haciendo, tuvieron que hacer otro trabajo; entonces nos pusieron a nosotras a que la formáramos y que la hici... y a... aprendimos con ellas, ¿ves? Eran las mujeres antifascistas.

EA.- Ahora quisiera que me hablaras de tu, de tu época del treinta y seis en que te casas con Angel, hasta el treinta y ocho en que sales ya hacia Barcelona en aquella barca que me contaste.

RB.- Sí. Me caso con Angel, y Man... mi... to... mi familia, que era Manuela, ya, Renau, mi mamá y los chicos de mi hermana y Fina, estaban en Barcelona; yo estaba sola en Valencia. Y como Angel estaba en el frente, pues yo trabajaba en el Ministerio, entonces, de Instrucción. Primero trabajé con...

EA.- ¿En Valencia?

RB.- En Valencia, en el comité Central -de mecanógrafa siempre-, donde daban los partes secretos. Y yo sa-

bía exactamente lo mal que andaba todo, fíjate. Pero como me... ya me habían dicho que no dijera nada, llegaba a casa, a casa de mi hermano, me decían: "Qué tal, ¿cómo va?" "Bien, bien". Nunca se me ocurrió, ¿ves?, decir... Decían: "No digas nada", pues no decía nada, ¿no? Y allí estaba otro hombre encantador.

EA.- ¿En el ministerio?

RB.- En el ministerio, que se... Era nuestro presidente, como quien dice, Pepe Díaz, ¡Qué hombre, Dios!, ¡Qué tierno, qué... qué dulzura! Es una pena que, que se muriera tan pronto. Porque igual te digo que así como Mije o Uribe, no me gustaron nada, Pepe Díaz también era una maravilla. Y había otro hombre que era Pedro Checa. Ese también me da la impresión de que era un hombre de categoría. Se casó con una amiga mía, con Pil... con Angelita Soler.

EA.- Estos Soler, ¿eran los que tenían la imprenta?

RB.- No, Angelita y Pilar Soler eran dos mo... Pilar todavía está en Valencia y es dirigente del partido allá, según me han dicho, ¿no? Angelita vino aquí a México y, y ya se murió ; más joven, Pilar. Pero, ¿qué me decías?

EA.- Que si eran las de la...

RB.- No, no, no, no, eran hijas de Azzati. Azzati... ¿sabes

quién es?

EA.- No.

RB.- Era un republicano valenciano, muy famoso, que junto con Blasco Ibáñez hicieron (eso me lo contaba mi abuelo), no sé si un partido o qué, republicano. En Valencia. Era muy famoso en Valencia y estaba casado, pero tuvo dos hijas con una señora que se llamaba Angelita Soler. La mamá también, que era bellísima, fue reina de la, la primera feria quién sabe qué de, de Valencia. Y tuvo dos hijas con ella, Pilar y A... Pero éstas, las hermanas... También tuvo hijos con la otra señora, pero las... los hermanos todos se querían mucho; y Paz Azzati era hermana, por parte de papá, de Angelita Soler. Ibamos las tres juntas, no había problema entre ellas, ¿ves?

EA.- ¡Ah, qué maravilla! Era...

RB.- Por treinta y seis.

EA.- ...treinta y siete, treinta y ocho...

RB.- Sí, yo me caso a finales del treinta y seis con Angel. Entonces Angel se va al frente y yo estoy sola en Valencia, y él está empeñado en que me vaya con la familia. Porque Angel es bastante pesimista y realista, y sabía que aquello se iba a acabar como acabó, ¿ves? Entonces, empeñado y empeñado, enviábamos por... Quería él que me fuera, yo no me quería ir,

yo no me quería ir, y entonces nos encontramos con un amigo que estaba en, en... carabinero, dice: "Angel, ¿no quieres llevar a alguien a Barcelona?" Y, dice: "Sí, a ésta". "Pues en este momento sale una barca".

EA.- ¿Pero antes de la barca? Yo quiero que me cuentes antes de la barca.

RB.- ¿Antes de la barca?

EA.- ¿Qué pasa en Valencia? Es decir, acuérdate que hay una asamblea o... en fin, algo de la FAI que hubo tiros en Valencia.

RB.- ¡Ay, sí, Elena!

EA.- Cuando el POUM entró...

RB.- Yo esta... yo ese día me, ese día me fui al partido, eran como las seis de la tarde. El día anterior habían matado a un, a un policía que se llamaba entonces Laguapa, creo. ¿Cómo se llamaba? Unos guardias... la FAI había matado, sí, a unos guardias, y yo fui al par...

EA.- ¿De qué partido?

RB.- No, de ningún partido; del gobierno, sí. Entonces, esto, yo fui al partido en la tarde y estaba toda la plaza... donde estaba el partido, y que enfrente había unos cuarteles también, y a la derecha había otra se... secretaría del gobierno, creo; una plaza

bastante grande. Y ya. Y veo que está el partido cerrado y que un camarada me agarra así: "¡Entra, Rosita, rápido!" Y entonces, en ese momento viene como un silencio muy raro, Digo: "¿Qué pasa?", les pregunto. "¡Cállense, que la FAI nos viene a atacar!", o algo así. La... los, los de la FAI habían dejado el frente y se veía... venían (por alguna razón, no sé, no recuerdo bien, Elena) a atacar al Partido Comunista. Pero los pobres se metieron entre el fuego de los cuarteles, el fuego de la secretaría de... y encima el partido estaba; porque estaba todo el partido. Yo vi... después me subí al último piso y vi que estaban todos los camaradas que habían dentro, con fusiles, esperando el desfile del... ¡Ah!, es que... Ellos habían matado, los de la FAI habían matado, ya recuerdo bien, a un policía; y los policías habían matado a uno de la FAI. Y llevaban el entierro del muchacho de la FAI. Empiezan a dispararles, se escapa... yo no sé si... por dónde empezó primero, Elena, no sé si de... Da igual. Pero empiezan a dispararles y se queda la plaza roja, roja, roja de sangre; la plaza ésa, ¿cómo se llama? Fue muy impresionante; impresionante porque todo tiene su lado malo, ¿ves? El partido no tenía más re... más remedio que defenderse, pero yo vi -estaba al lado de un, un amigo mío-:

ya se entusiasman, empiezan a disparar y ya no paran porque... No sé qué cosa tiene eso del disparo que... como que sentí que, que se había vuelto loco disparando. "¡Ya!", le d... y le tuvieron que agarrar y decir: "¡Ya párale!, no dispares más". Murieron muchos de la FAI ese día, muchos.

EA.- ¿Y cómo acabó? Porque ellos tuvieron una asamblea o algo así, ¿no?

RB.- Pues...

EA.- Un congreso o...

RB.- No tengo ni idea, Elena, de todo eso. Debías preguntarle... si te interesa mucho eso, porque... Pregúntaselo a Angel.

EA.- No, yo quiero saber qué es lo que tú recuerdas.

RB.- ¡Nada más, nada más impre... impresiones!

EA.- ¿Qué impresiones?

RB.- Son impresiones que te quedas... asustado.

EA.- ¡Claro! ¿Y lo del POUM? ¿La formación del POUM y todo eso?

RB.- Tampoco sé mucho, pero sí sé que tenía un primo del POUM que se llamaba Vicente Ballester. Y había... y discutía mucho con, con Renau porque él era del POUM y Renau era comunista, ¿ves? Pero realmente, desde esa altura te digo, Elena, que ni el POUM ni el partido también... Todo es lo mismo. ¿Por qué tie

ne que, tiene que haber tanta división, si todos son gente buena? Es lo que no acabo de entender.

EA.- Ese problema del POUM, ¿qué no lo estudiásteis...

RB.- No, no, no. No estudié nunca nada.

EA.- No, digo, en las reuniones que teníais en las Juventudes, ¿no, no, no os lo plantearon, no lo revisásteis?

RB.- Te voy a decir que yo las últimas reuniones que fui, me reía mucho porque justamente el, el jefe, el ... ¿cómo era?... secretario, era mi suegro. Como había sido notario, el papá de Angel, entonces hacía: "Yo" -empezaba así las reuniones, y éramos todas mujeres porque los hombres estaban en el frente, ¿ves? Entonces decía: "Yo, José Gao Vereá, el día tal y tal y tal" -como si hiciera una, una... [risa] como, como un acta de notario, así hacía las...- "estoy muy a gusto de estar entre tanta mujer bonita" [risa]; tan to que le encantaban las mujeres, ¿ves? Entonces, realmente... sí, teníamos trabajo. Más que discutir, en aque... en... cuando se está en un momento así, no discutes tanto, ¿eh? Te, te mandan un trabajo y lo haces [interrupción] sin mucha discusión.

EA.- ¿Y cuál era tu militancia aparte de, de escribir a máquina o de pasar los, los partes y eso? ¿Qué hacías como miliciana o como joven comunista? ¿Recuerdas al go que hicieras y que te impresionara o que te gustara?

RB.- Yo las... el primer año estuve en las milicias, en... Pero, claro, como siempre he dicho, pienso que uno tiene que hacer los trabajos que le corresponden; no me voy a ir al frente de miliciano. No sé, me, me... disparar, matar una persona me, me da no sé qué. Y además tengo una experiencia de esos días, ¿no?, que... Yo estoy a... estábamos, trabajábamos mucho tiempo; eran doce horas que agarras partes, agarras cosas, ¿no?, por la radio. Y eran como las doce de la noche, ya no me fui a casa, ahí me quedé, en el cuartel. Y estoy acostada en un sofá, y entra... no recuerdo; sí, era un camarada muy bruto, me imagino, pero además famoso también. Y dice... y se queda, di ce: "Voy a dormir aquí contigo un rato", y se sentó. Y en ese momentito llaman a la puerta y di... y oigo la voz de un miliciano que dice... ¡Ay, cómo se llamaba, Dios, si lo debes haber oído nombrar! Bueno, da igual. Dice: "Oye... -le da... dice el nombre-, sal un momento, que traigo aquí uno que dice que tú lo conoces y que sabes, sabes que no..." "¡No me jodas en este momento, déjame tranquilo que, que tengo que dormir!" "Que dice que quiere hablar contigo". Yo lo agarré: "¿No comprendes que se lo van a cargar? ¡Sal, sal y ves qué quiere!" "¡Déjame estar, que estoy cansado, que no tiene importancia!" "¡Sí tiene importan

cia! Para ti no, para el que llega sí tiene importancia. Aunque sea muy fascista, ten en cuenta que es suvida, que de un momento a otro a lo mejor se lo han cargado. ¡No seas así, sal a ver qué quiere, a ver por qué quiere hablar contigo!" No salió, Elena, y se lo llevaron y lo car... se lo cargaron. A lo mejor se lo merecía, Elena, pero es muy triste pensar que se des... ¡Claro, es normal!, porque la guerra es así, no te digo, no; pero ahí sí, no me gusta [risa], ¿ves? Como que hay que tener en cuenta, aunque sea fascista, sea lo que sea, que, que hay que escuchar y oír a ver qué te quieren decir, ¿no? ¡Ay!... Buitrago sé que no, Buitrago era muy joven. ¿Quién era, Dios? Bueno, después lo oí, que pe...

EA.- ¿Mucho sectarismo había?

RB.- Mucho sectarismo, mucho, mucho, mucho, tremendo. Además es natural, Elena, yo no... es natural porque es la vida o la muerte, yo digo. Y así y todo, mira dónde estamos. Nos corrieron. Imagínate si te... [risa] si vas con... como si fueras angelito. No, no, no es posible.

EA.- Rosita, tú me dijiste que después de tu viaje, de tu salida de Valencia... Es decir, creo que deberíamos insistir, antes, un poquitito más, en qué hacías, si te parece, antes de salir hacia Barcelona en esa famosa barca de... Si hay algo...

RB.- Te digo...

EA.- ...importante que recuerdes con...

RB.- No, no, lo único importante... no. Yo sí quería... porque me llamaron del comité ce... del partido en Valencia para preguntarme si quería ir de espiona a la parte fascista, ¿ves? Y como... pues sí, dije que sí [risa]. Dije que sí porque como lee uno novelas y es jovencita, así; y como tenía yo aspecto de señorita, entonces creyeron que era... Pero el que escogía a la gente que iba al, al otro bando, ¿ves?, era un soviético, muy simpático, muy serio el hombre, inteligente, y comprendió que yo ni de chiste la hacía [interrupción]. Porque, porque me pregunta: "A ver, tu biografía". Yo no... como ahora, yo pensé que ahora era, era [inaudible] y no, toda la vida fui igual. Digo: "Pues tengo tantos años, que ta ta ta, he hecho esto y más allá y ta, ta, ta", y acabo. Dice: "Bueno, lo más importante no me lo has dicho". Digo: "¿Qué es lo más importante?" Dijo: "Que eres casada". Digo: "¡Ah, pues sí, no, soy casada!" [risa] ¿ves? Entonces dijo... O le di lástima, yo creo. El caso es que no me mandaron. ¡¡Qué bueno!, ¿verdad?, porque ahora lo pienso y... ¡imagínate! ¿Tú crees que hubiera hecho algo? ¡Nada!

EA.- No, no te veo cara de espía [risa].

RB.- Nada. No, pero no, no, no ves que... ¿cómo te diría yo? Los importantes eran gente un poco más grande.

Mmm, te agarraban para que so... para escribir a máquina, porque yo sabía escribir a máquina, pero no, no, no es... no soy [risa], no soy genial.

EA.- ¿No te asustó pensar en, en, en transferirte de tu, de tu trabajo en definitiva?

RB.- No, no, no. Además yo no soy... cua... e... para te ner miedo, hay que ser inteligente, Elena. Cuando no piensas, ni tienes miedo, ni nada [risa], deveras, Elena [risa]. No es que se sea valiente, no. No es por valiente, es por, por inconciencia [risa].

EA.- ¿Y entonces?

RB.- Entonces, de esto, pues seguí trabajando, primero en el, en el central. Cuando el central se fue a Barcelona, yo me quedé ya en el Ministerio de Instrucción Pública.

EA.- ¿En Valencia?

RB.- En Valencia, sí.

EA.- ¿Y seguiste trabajando como mecanógrafa?

RB.- Como mecanógrafa, sí.

EA.- Y así pasó hasta el treinta y ocho, hasta finales del treinta y ocho.

RB.- No, yo me f... Sí, más o menos, sí.

EA.- Estuviste yendo a las actividades...

RB.- Sí, todos los días iba a mi trabajo.

EA.- ¿Y volvías a casa?

RB.- Y volvía a ca...

EA.- ¿Y militabas?

RB.- ...y militaba, sí, y hacíamos las reuniones de...

EA.- Platícame de las reuniones, ¿no?

RB.- ...de grupo. Pero no me acuerdo mucho. Sí recuerdo a una mujer que se llamaba Maruja, también Maruja, Maruja Rocha, María Rocha; que era, esto, lesbiana. No me gusta ese nombre, pero era. Pero de una ternura tremenda, yo nunca lo supe hasta después. Me enteré un día que me lle... nos llevaba a todas. Después de la reunión nos llevaba a casa, fíjate.

EA.- ¿En coche?

RB.- ¡No! Que no quería dejarnos solas para que no nos pasara nada. Pero era... yo me imagino que era una muchacha de nacimiento, ya así; pero muy buena. Y ella sufría mucho, me lo confesó después, cuando yo le pregunté, por qué, por qué no se casaba. Le digo "Tienes un... María, ¡cásate!, sí eres preciosa, que..." Y entonces ella me dijo: "No me puedo casar, es mi desdicha, porque soy invertida, ¿ves? Nací con una tara y así me moriré". Y entonces nos... yendo por el... la pasarela, venían unos... yo recuerdo, venían unos soldados de frente. Era finita ella, muy ...Ibamos hablando, y entonces los borrachos venían

un poquito tomados, ella creyó -yo iba en la parte de afuera y ella en la parte de adentro-, creyó que a lo mejor... con esa borrachera a lo mejor me iban a hacer algo a mí, y me agarró del brazo: sentí que era un hombre el que me estaba agarrando. Y me pone en la otra parte, como... me defendió exactamente como si yo hubiera ido acompañada de un muchacho.

EA.- ¿Sería una tara mental o sería una tara física? Porque en aquella época se sabía tan poco de...

RB.- No, no, no, no, no. No era tara mental porque ella, ella hubiera querido ser como, como yo. ¿Me entiendes? Estoy segura. Tú sabes que hay muchos niños que nacen con los dos sexos casi igual, y a la mejor ella nació siendo hombre y le dijeron que era niña, y así se quedó; y era hombre. Y sufrió mucho.

EA.- ¿Y luego nunca más supiste de ella?

RB.- Sí, claro. ¡No!, yo le escribí porque...

EA.- ¿Se quedó en Valencia ella?

RB.- Se quedó en Valencia y le escribí cómo la veía yo, que tenía unas enormes ganas de volvérmela a encontrar; porque era tierna, tierna, no dejaba que sufrieras, que... te servía, te... como un muchacho, igual.

EA.- ¿Pero tenía voz de mujer, o sea, físicamente era una mujer total?

RB.- Sí, total. Bueno, total... pues ya bien pensado, no, porque el pelito lo llevaba como hombre, un poco.

Pero no dejaba nunca... yo le... "¡Ay, María, qué caballo!" Se, se enojaba, No quería ella nunca que ni la tocaras, ni... Yo no sabía por qué.

EA.- ¿Y era mayor que tú?

RB.- Sí. Y me lo confesó cuando ella... Cuando me vine para acá, justamente aquel día me la encuentro; para acá no, para Barcelona. Y se puso a llorar y dice: "Te vas, ya no te veré nunca más", me dijo ella, María.

EA.- ¿Y si la volviste a ver?

RB.- Y trabajaba mucho. No, no, no, nunca más la volví a ver. Trabajaba mucho, mucho, mucho por las mujeres antifascistas, ¿ves?; no por las mujeres les... no.

EA.- ¿Y cuando volviste a Valencia, hace diez años...

RB.- No la encontré.

EA.- No la encontraste.

RB.- No la encontré.

EA.- ¿Ni supiste si vive o muere...

RB.- No, no sé, no sé.

EA.- ¿Ella era valenciana?

RB.- Valenciana, sí. Pero sí sufrió esa muchacha, mucho, mucho, porque... Pues ya ves en aquella época cómo, cómo veían esas cosas. Ella...

EA.- Y que además no tenían remedio.

RB.- No tenían remedio.

EA.- Mmm, quiero otra cosa que me hables. Cuando tú llegaste a Le Mans, dices que había muchos internacionales.

RB.- No. Además... ¡no!

EA.- ¿No?

RB.- La Bisbal.

EA.- ¡La Bis...

RB.- La Bisbal.

EA.- Es decir, ¿tú cuándo conociste o cuándo tuviste conocimiento de los internacionales que llegaron a España?

RB.- En el...

EA.- ¿Les viste?

RB.- Sí, yo te voy a decir. Más antes que eso.

EA.- Bueno. [interrupción]. Dime.

RB.- Creo que fue en el treinta y siete, sí. En el treinta y siete, a finales del treinta y siete, yo voy por la calle en Valencia y me encuentro a Ilya Ehrenburg, y me dice: "Rosita, ¿ya llegó Angel?" Porque Angel salió con él a un... por los frentes, ¿no? Le digo: "No, no está aquí". "¿Y cómo va a pasar Angel la navidad sin ti?" Entonces dice: "Ven conmigo, te llevo a la embajada soviética, y este,

y te consigo un coche porque dicen que van a salir para allá". Porque Angel estaba en la, en... no sé en qué pueblo; creo que tenía que ir por Albacete. Entonces me voy con Ilya Ehrenburg hasta la embajada soviética y me consigo (me consigue él, claro, él, sí) [risa] un coche muy grande, así, que yo lo vi... grande, negro, con un chofer. Y me voy al pueblo donde estaba Angel, pero tenía que pasar por Albacete. Y, Elena, te voy a decir que e... en es... en, este, en Albacete estaba ¡lleno de intelectuales! Ay, de intelectuales; ¡de internacionales! No te puedes imaginar: de todas las razas, las canciones, estaba... Yo, yo fui, donde me llevó, al... a un hotel que estaba llenito, llenito completamente, que además también lo utilizaban como para... como cuartel.

EA.- ¿Estaban movilizados los internacionales en ese momento?

RB.- ¡Claro! Era, como si dijéramos... en, en Albacete era uno de los lugares donde estaban... ¡ay, cuál es la palabra!

EA.- ¿Concentrados?

RB.- Concentrados, eso es. Y en el restorán del hotel estaban comiendo, cenando. Y allí esta... en esa época estaba de gobernador Amutio, no sé si lo conociste.

EA.- No.

RB.- No.

EA.- ¿Y se comía bien entonces?

RB.- No, no se comía bien, pero sí, eh... La parte de Val... de Valencia todavía se comía algo.

EA.- ¿Y qué... cómo era Ehrenburg? Porque antes me hablas te de él, también.

RB.- Era grande, con un sentido del humor muy francés; no era ruso, no era tan ruso como... Le gustaban las se ñoras, no a... mí, no yo, ¿verdad?, porque yo para él era como, como... muy niña, ¿no?; pero sí le veía así como unos ojitos muy [risa] chistosos. Y cuando hablaba... lo bueno de él es que en un mes -me lo contó- aprendió español. ¡No sabes cómo hablaba el español, Elena! Y hubo un acto en Barcelona que hablaron Angel, Ehrenburg, Miravit... Jaume Miravittles y, y no sé quién... alguien más.

EA.- ¿Barbusse?

RB.- Barbusse, sí. Henri Barbusse, también.

EA.- ¿Y cómo era aquel hombre?

RB.- Todos... pues yo los veía a todos muy grandotes, a lo mejor era...

EA.- Digo, pero moralmente.

RB.- ...la forma de ser. Pues yo creo que también era muy bueno. Nada más que escribió un libro que se llama El Infierno, algo de eso, que no me gusta, porque es

muy pesimista.

EA.- Era un cuento maldito, tengo entendido, ¿no?

RB.- Sí.

EA.- Estaba maldito.

RB.- ¿Tú leíste la novela ésa? El Infierno de Henri Barbu  
sse?

EA.- No, no la leí.

RB.- ¿No la has leído?

EA.- No.

RB.- Pues léela y te darás cuenta de que a pesar de...

Era más bueno, tengo la impresión, esto, más, más  
bueno (en el sentido humano me refiero, ¿no?, quien  
sabe después) el soviético, ¿cómo se llama?, ya me  
ac...

EA.- Ilya Ehrenburg. ¿Era más... te parece que era...

RB.- Me parece, sí, me parece.

EA.- ¿En cuanto a calidad humana o...

RB.- En cuanto visión de las cosas del mundo. Como...

¡claro!, uno busca... es más bueno o más malo, no sé;  
pero que coincide más conmigo, mi forma de ser, la  
de, la de... más que...

EA.- Más que Ilya Ehrenburg, Henri Barbusse.

RB.- Sí.

EA.- Te va más.

RB.- No, Ilya... esto, ya me a... por Dios. El ruso coin-

cide más conmigo que el francés.

EA.- Que el francés. Pero El Infierno es de Barbusse.

RB.- Barbusse, sí.

EA.- ¿Y te gusta?

RB.- No.

EA.- ¿No te gusta?

RB.- No me gusta, es una novela pesimista. Es la visión de un, un... llegan a un... No recuerdo muy bien porque la leí hace muchos años; cuando Angel me dice: "No leas esa novela de Henri Barbusse", corriendo la leí, comprenderás, ¿no?

EA.- [Risa].

RB.- Es la... [risa]. Entonces es la visión del mundo a través de, de unos... del agujero de un cuarto de hotel, lo que sucede en el otro cuarto. Y realmente, pues no sé, no tiene sentido.

EA.- ¿Y Romain Rolland? Tengo entendido que también estuvo allí con los intelectuales, por lo menos una temporadita. ¿Le llegaste tú a ver?

RB.- Sí, sí lo vi personalmente, pero nunca hable con él.

EA.- ¿Nunca hablaste con él?

RB.- Nunca hablé con él; sí lo miraba porque era un hombre bien plantado.

EA.- Era mayor que todos ellos, ¿no?

RB.- No, no, más joven, Elena. ¿O estoy mal yo?

EA.- No, o puedo estar mal yo.

RB.- No, no, no, no. Fíjate, Ilya Ehrenburg se murió antes, y Henri Barbusse también, creo.

EA.- No sé.

RB.- Yo creo que sí.

EA.- ¿Y de Malraux?

RB.- ¡Ay!, me estás... me confundí. Estaba hablando de Malraux.

EA.- ¡Ah!, ¿En vez de...

RB.- En vez de...

EA.- ¿De Romain Rolland?

RB.- Romain Rolland, sí. A, a Romain Rolland nada más lo vi de lejos.

EA.- A ver, cuéntame de Malraux.

RB.- [Risa] Malraux, es el que era bien plantao.

EA.- ¿Era piloto?

RB.- Y joven todavía, por eso me extrañó que me dijeras... sí, no, no, me confundí.

EA.- Entonces sígueme hablando... sígueme contando tus impresiones de los internacionales, ¿qué significaron para la guerra, cómo lo ves tú desde un punto de vista militante.

RB.- Militante... es una satisfacción muy grande ver que, que te ayuda la gente, y además era un momento en que... A veces los jóvenes, mis hijas y eso, ahí siempre hablando... Yo nunca les hablo de la guerra si me preguntan, ¿no?, ni de España, ni Angel tampoco. Pero sí, España era una cosa muy... (no, no es por ser española ni nada, ¿ves?, Elena ) en ese momentito era, o la libertad para todo el mundo, o lo que ha pasado en todo el mundo. Nos ganaron ellos, claro. Pero si todo el mundo, no sólo los internacionales sino los gobiernos dizque demócratas, nos ayudan, se acaba con... Pero les dio miedo, claro, prefirieron el fascismo que, que un mundo libre... Me da pena porque yo creo que hubiera ido por otro... por otros caminos la juventud y todo; una lástima.

EA.- ¿Y conociste internacionales? ¿Conviviste con ellos de alguna manera o...

RB.- No, no. En La Bisbal, si habían, pero como yo no hablo más que valenciano y castellano mal, imagínate. Pero los miras así como si fueran algo... [risa], como supermanes, los que se ven en una película, los miras así como que sabes que no... que te vengán a ayudar, pues te da como ternura.

EA.- ¿Y a Líster le conociste?

RB.- A Líster lo vi también muy poco. A quien conocí mu-

cho en aquella época fue a Siqueiros y a Pedro Garfias, ya entonces.

EA.- ¿Y a Siqueiros cómo lo conociste?

RB.- Y también conocí a Revueltas\*, en Valencia.

EA.- ¿Y qué hacían allí?

RB.- Porque es que mi cuñado me pagaba para... cuando trababa... antes de la guerra, para que... trabajar, que le pusiera en el tocadiscos -en aquella época, el tocadiscos-, le pusieran discos clás... de música clásica. Yo me sabía de memoria... pues por ejemplo de Saint-Säens, que era raro porque... Y entonces, estaba yo un día en la alianza de intelectuales y empiezo a tatarrear, así solita. Y me agarra así un señor gordote, grande, simpático, con acento extraño, español pero extraño para mí, y: "¿Cómo cantas tú eso? ¿Te gusta la música?" Le digo: "Mucho". Y me explicó que era [risa], que era Revueltas y que era compositor.

EA.- ¿Y a quién...? Cuéntame de...

RB.- También conocí allí a Lan Adomian.

EA.- ¡Aaah!

RB.- En la alianza de intelectuales.

EA.- También músico, claro.

RB.- Músico, sí.

EA.- ¿Luego seguiste la amistad con ellos aquí o no, en

---

\*Se refiere a Silvestre Revueltas.

México?

RB.- Sí, con Lan sí. Se casó con una amiga, con Maritza Doral.\* ¿Sí lo sabías?

EA.- No, no sabía.

RB.- ¡Sí!

EA.- ¿Y a Siqueiros cómo le conociste? ¿Qué relación tuviste con él?

RB.- Pues porque era amigo de Renau y de Angel, y... ¡Hablaban tan bonito!, como dicen en México.

EA.- El era comisario, ¿no?

RB.- Sí, y andaba siempre vestido como si fuera un, un general de cuento; siempre andaba así con... Y tenía una conversación Siqueiros que, que te quedabas bobo oyéndole; y más de, de esos misterios que cuentan de México que yo no con... tenía ni idea de nada de México. Que empieza a contarte y a contarte y a contarte, y yo... ¡claro!, no a mí sola sino... habían... pues en reuniones. Y lo escuchabas, lo escuchabas, lo escuchabas... sus misteriosas... esa forma de ser tan especial del mexicano, ¿no? Y este, y recuerdo en una reunión que estaban Pedro Gar... es... no, un pintor... [risa] ¡Ramón Gaya!, Angel, Siqueiros y otras dos personas que no sé quién son. Y estaban discutiendo sobre el arte mural y el ar... el arte de caballete y no sé qué cosas de ese estilo, ¿ves?

---

\* Así se escucha

Yo bo... boba siempre, mirando a Siqueiros porque me gustaba; como hombre me gustaba. Aunque tenía un poco cara de ave de rapiña, siento, un no sé cómo, así, ... en fin, algo, desde luego tenía algo. Me quedaba mirándolo, todo lo que decía y to... le daba la razón en todo. Y entonces, Ramón Gaya estaba furiosísimo. Como ya ves que Ramón Gaya tiene algo de femenino, por no decir bastante, estaba furioso con Siqueiros, ¿no?, porque no, no, no podía. Y de pronto dice: "¡Tú dirás lo que quieras, Angel!", porque Angel lo defendió a Siqueiros; se fue Siqueiros y Angel siguió defendiendo la posición de Siqueiros, ¿no? "¡Dirás lo que quieras, Angel, pero a mí me cae gordo, me cae gordo, me cae gordo!". Y entonces yo, que no había abierto la boca, digo: "¡Tú dirás lo que quieras, pero a mí me encanta, me encanta, me encanta!" [risa]. Discutían mucho las cosas del arte puro, del arte quién sabe qué y entonces el, el arte de Siqueiros era su...

EA.- ¿Y Siqueiros fue al frente, estuvo en el frente?

RB.- Yo creo que sí. Yo creo que sí, pero no te lo puedo asegurar, Elena, no ves que yo no, no, no sé... no iba yo al frente. No tengo ni idea. Por lo menos, hablaba en el frente.

EA.- ¿Cómo es tu separación de Angel? ¿Por qué es tu sepa

ración forzosa de Angel?

RB.- Por eso, porque llega... y Angel dice: "Tú te vas de una vez con tu familia, porque yo no voy a venir otra vuelta del frente".

EA.- ¿Eso fue en el...

RB.- Pues sería a finales del treinta y ocho, me imagino yo.

EA.- ¿Sale para el frente Angel?

RB.- No, él siempre estuvo, pero iba y venía, porque estaba muy cerca de Valencia el frente allá, ¿no?, y él sufría de ver que venían a bombardear, que me iba a pasar algo, que estaba sola: "De una vez te vas con tu familia", y me metieron en la barca de carabineros. Y entonces yo nada más recuerdo de Angel que se quedó en el puerto de Valencia. Yo, como estaba escondida, lo iba viendo por estos ventanucos redonditos que hay en, en los barcos, ¿no?, se iba haciendo chiquito, chiquito, chiquito.

EA.- ¿Y?

RB.- Y pasaron ocho años hasta que lo volví a encontrar.

EA.- Y entonces, ¿recuerdas cómo eran las instalaciones en Le Mans, en el refugio o en el campo de concentración?

RB.- Sí. No, no era campo de concentración. Tuvimos suerte porque... recuerdo que nos llevaron primero, baja

mos de un tren y... estamos en Toulouse; y entonces, esto, nos meten, nos meten en un, en un garage, como si dijéramos, o en un almacén grande, lleno de paja. Y toda la gente... para pasar la noche; y toda la gente se, se echó a agarrar la paja, y los niños chi quitos que llevábamos, que era Ruy y Ju... Ruy, se a... se aventó también a agarrar, y Manolita lo agarró y... "tú no te muevas de aquí; si queda paja la agarramos y si no pues ni modo", pero no deja... y nos ... Habían... se quedaron como tres grupitos de personas que no se aventaron a agarrar la paja; y esos tres grupitos se quedaron en Le Mans. Se ve que nos estaban viendo por algún sitio y dijeron: "Esos están más educaditos, mejor los dejamos [risa] en Le Mans". En Le Mans era un... una casona muy grande de... con tres pisos, y en cada piso había unas camas y muchas mujeres en todas; no eran hombres, eran puras mujeres.

EA.- Y ahí, la organización ésta de los cuáqueros, ¿llegaste a conocer algo de ellos o no?

RB.- No.

EA.- No.

RB.- No, sí, sí llegué a conocer porque a Renau le ayudaron mucho; pero no, yo no. Yo estaría ahí, como te conté, porque Renau dice: "Que vayan viniendo las

chicas porque si no a la mejor se quedan". Y como los de la alcaldía ya nos conocían mucho, no... le dijeron a Manuela: "Bueno, vamos a dejarla salir, pero si te detienen no digas que, que... tú di que te has escapado, que no te hemos dejado salir".

EA.- ¿No teníais vigilancia?

RB.- No, no, porque más o menos no éramos tantas. Eramos pocas y no... cumplíamos lo que nos decían: "No salgan más que de siete... desde la mañana, hasta tal hora a pasear"; salíamos y nos íbamos, regresábamos y no había problema.

EA.- ¿Y tú saliste sin ningún problema y pudiste tomar el tren?

RB.- Sí, tomé...

EA.- ¿Cómo tenías dinero para poder tomar el tren?

RB.- Porque me lo dieron.

EA.- ¡Ah!, te...

RB.- Te... ayudaron a Manolita, la ayudaron muchísimo.

EA.- ¿Quiénes?

RB.- Pues gente socialista. Esto, sí, eran socialistas. Había otras familias comunistas también.

EA.- ¿Conociste al doctor Puche?

RB.- En, en Toulouse.

EA.- En Toulouse le conociste.

RB.- En Toulouse, Ya en Valencia ya lo conocía, de Valen-

cia.

EA. Sí, porque él estaba con la JARE\* y todo eso, ¿no?

RB.- Sí, sí. Sí lo conocí, pero yo lo conocía de Valencia al doctor.

EA.- ¿Y sabías cómo trabajaba, cómo funcionaba esta...? Y ahora otra cosa. Después de tu salida de Le Mans, fuiste a Toulouse, no fuiste a París.

RB.- París... de París... No, fui... uo fui en el tren de Le Mans a, a París, y de París a Toulouse, como es natural, ¿no? No tuve ningún contratiempo, porque como soy güerita... Yo sí vi que en la estación había policiía, pero nunca me pidieron a mí documentación. Me dejaron pasar así, como... como si fuera francesa, ¿ves?

EA.- ¿Y entonces llegaste a Toulouse?

RB.- Llegué a Toulouse, y había un... y fui directamente a la dirección que traía, que era de unos judíos, Cohen, que de jud... lo... judío clásico no tenían nada, porque dejaban la puerta abierta para que cualquier refugiado español pudiera entrar a la hora que fuera. Yo llego allí a la...

EA.- ¿Eran franceses?

RB.- No, judíos españoles, franceses, una mezcla. Sus padres vivían en Casablanca.

EA.- ¿Jóvenes?

---

\* José Puche fue representante del Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE),

RB.- Muy jóvenes. Y llegó yo a la casa, veo la puerta abierta, entro y me veo toda la casa llena de camas y de refugiados españoles, durmiendo en el suelo, como podían, ¿no? Y empiezo a mirar, a mirar; de pronto l... vi a Renau, a Renau que estaba roncando. Entonces me senté en una silla y dije: "Ya estoy, estoy bien" [risa].

EA.- Ya tienes un contacto.

RB.- Y entonces vi que se asomaba un, un muchacho y empezó a gritar: "¡Renau, Renau, ya tenemos dos mujeres!" Porque nada más estaba allí Raquel, que era la esposa del... de Cohen.

EA.- ¿Y todos los demás eran hombres?

RB.- Hombres. Allí estaba también Pérez Infante, que es poeta. No sé qué se habrá hecho de él, creo que se fue a la Argentina. Estaba enamoradísimo de la esposa de Cohen, que era preciosa, Raquel.

EA.- ¿Y entonces de Toulouse, de ahí?

RB.- De ahí, cuando estuvimos ahí viviendo... ¡Ah!, después vino Manolita con mi mamá, con Fina y con los niños, ¿no?, y ya estábamos viviendo...nos fuimos a vivir a la Maison des Pompier.

EA.- ¿Normalmente?

RB.- Normalmente. No, normalmente no, era una... era toda una, una casa dedicada a refugiados.

EA.- ¿Y cómo fue que salísteis de allí?

RB.- Porque a Renau sí, le pagaron el viaje para venir a América, como te dije.

EA.- ¿Y desde allí mismo embarcásteis?

RB.- No. Fuimos a París, de París a...

EA.- ¿El Havre? Puede ser que el Havre, ¿sí sería?

RB.- Me imagino. Y fue el viaje.

EA.- Entonces ya, llegásteis a Nueva York. Y ahora, ¿quieres contarme qué conociste en Nueva York y qué te pareció Nueva York, tu primer puerto de América?

RB.- Ese mismo día... era el diecisiete de mayo, porque Ruy cumplía cinco años, por eso me acuerdo; de fechas no, pero de ese día sí. Llegamos allá, nos metieron en un hotel y nos cuidaron muchísimo. Aquella época de Roosevelt desde luego era diferente. Muchas recepciones que iban Manuela y Renau, a algunas me llevaron a mí, pero poco.

EA.- ¿Y la gente en la calle te...

RB.- ¡No! No ves que Fina y yo somos rubitas, así, pues realmente...

EA.- Uno más.

RB.- Uno más, sí.

EA.- ¿Y qué te pareció Nueva York?

RB.- Pues de todo Estados Unidos, de lo que conocí en aquella época, lo que más me impresionó fue Nueva York y

San Luis Missouri. Lo demás es... era tan limpio, tan bonito, tan... pero todo igual, igual, igual, igual. Nueva York no; Nueva York es limpio, sucio, ves por la calle gente extraña y después otra menos extraña... ¡precioso! Sí, para... interesante, ¿ves?

EA.- ¿Y viste otros españoles allí?

RB.- Sí, venían... en nuestro grupo venían Miguel Prieto y su esposa, en nuestro barco.

EA.- Sí, pero no los que venían en vuestro barco, sino de otro.

RB.- No, no. Acababan de pasar, hacía una semana por allí -nos dijeron- otro grupo de refugiados, pero ya venían para México.

EA.- ¿No llegásteis a verlos?

RB.- No, no llegué a verlos.

EA.- Sígueme contando qué te pareció Nueva York, hombre.

RB.- Pero, Elena... vas un poco como borrego, no te puedo decir mucho, tú sabes que...

EA.- ¿Fuiste a museos y eso?

RB.- No, no, no, no. Ni, ni, ni si viajara ahora tampoco. Desde chica no me meto en un museo.

EA.- ¡Por qué!

RB.- Porque no, Elena, No me interesa.

EA.- ¿Por qué?

RB.- No sé. Me interesa la gente, la calle, todo... pero un museo...

EA.- Tú que grabas, ¿cómo puedes decir eso?

RB.- Grabo, por eso. Tengo libros, me, me gusta ver una obra cuando tengo ganas de verla. Pero ya una... a Nueva York a ver un museo, habiendo tantas cosas; viendo negros, blancos, chinos, japoneses, de todas partes, un museo ni de chiste [risa]. Prefiero sentarme en un banco y mirar a los niños que están jugando. Deveras, no, no tengo así... Yo no soy artista, Elena, ¡deveras!

EA.- ¿Cómo puedes decir eso?

RB.- No, no soy.

EA.- Por favor.

RB.- Por fa... por favor. ¿Por qué no he hecho una expósición, que hubiera podido hacerla, a ver? No, no, no, no me interesa, nada. Es mejor ser médico o cualquier cosa que, que haga algo; pero un cuadrito más o menos, ¿a ver, dime? Hay que tener una visión, como la tenía Siqueiros por ejemplo, que... Me gusta pintar, no te digo que no, pero... Tienen una visión que sirve para algo, como Picasso: pintan, pero además tienen algo que abren un camino. Renau mismo; que era mi discusión con Manuela: Renau no podía pintar un cuadro, tenía que... mmm, cómo te diré yo, ver el ar-

te a través de una serie de ideas que, que te ayudan; te ayudan a vivir, a lo que tú quieras, a formarte. Pero un cuadrito más o menos, está muy bien, como no nosotros, para decorar una cosa; nos ganamos la vida así, Elena. Pero hacer una exposición de mis cositas, se me hace tan... no sé.

EA.- ¿Cuándo fuiste a España tampoco visitaste un museo?

RB.- ¡No! Ni de chiste.

EA.- ¡Por qué!

RB.- Porque está...

EA.- Ahí está Goya.

RB.- Ahí está Goya, pero estaba un amigo mío que yo lo adoro. Entre Goya, que ya se murió, que tengo libros, que lo he visto; pues tú me dirás: "Está muy bien. En el original está mucho mejor que en un libro", ¿ves? Pero entre ir a ver a... o a Pac... a Paco Peláez, por ejemplo, el hermano de Toño, que... Fíjate, si no voy... si me voy al museo y no voy a ver a Paco... Llevaba... tenía que estar nada más tres o cuatro días, que me los pasé con la gente que quiero. Me voy al museo, se me muere Paco y no lo veo. ¿A ver, dime tú si, si...? Ahora, en este momentito, hubiera estado renegando de Goya y de todo el mundo. Estoy feliz de haber, esos tres días, de habérmelos pasado con Paco y con Carmen Peláez. Deveras. No, no sé... Claro, si es

toy ya en Madrid viviendo, me voy al museo; pero viajar para ver un museo, ni de chiste, no. En los museos de Valencia entraba en todos porque vivía allí, Elena. O aquí ta... igual.

EA.- Sí, yo nomás... pensaba que teníais programada una serie de visitas para que, cuando estuviéseis allí...

RB.- Sí, sí, sí, creo que sí de eso. Pero yo no, al museo, no. Me iba yo con Fina a ver los, los, los trenes altos esos, por bajo nos poníamos, así, sentaditas... cosas que no ves, que no, no... no sé [risa].

EA.- Ahora, tú me has hablado la... el otro día que hablamos, de que al llegar a... al cruzar la frontera, de repente te sentiste muy bien, como si... en casa.

RB.- En casa, por el idioma debe ser.

EA.- Y que comísteis fruta.

RB.- Toda, toda, toda. Toda la...

EA.- ¿Por qué? ¿Porque teníais mucha hambre o porque...

RB.- No, es que... Siempre hemos comido bien, pero pasamos mucha hambre en España. Entonces, entre...

EA.- ¿Y en Nueva York?

RB.- También, claro, pero no recuerdo nada de comida de Nueva York, fíjate. En cambio, sí me acuerdo de, de las... nada más que nos dieron... Nos sentamos en un changarro allá en, en, en Larédo, a comer, todos felices. "¡Vamos a comer, vamos a comer!" Y Renau dice:

"A ver, ¿qué tienen?" "¿Quieren tortillitas, señor?", dice. "Sí", dice Renau: "¿Cuántas?" "Pues traiga una", porque pensó que era tortilla de papa o algo así, ¿no?

EA.- Claro.

RB.- Cuando vio lo que eran las tortillas, le... Nos comimos una cantidad de tortillas desde ese día como... buenísima, nos gustó todo enseguida, deveras.

EA.- Este, ¿tú que comes en tu casa ahora?

RB.- Pues de todo, comida... una paella estilo mexicano.

EA.- Una paella estilo mexicano...

RB.- Estilo mexicano, porque Angel... No, te lo explico. Porque Angel no puede comer más que cosas con poca grasa. Entonces hemos acomodado una paella que nos gusta mucho, con pollo. Y nada más. Unos camaroncitos, a veces, pero no se pueden comprar, ¿eh? [risa] Y además comida mexicana.

EA.- ¿Pero mucha comida mexicana o...

RB.- Mucha, sí.

EA.- Tú en tu vida diaria, para desayunar... ¿qué desayunas, qué comes, qué cenas?

RB.- Pues desayuno, ya lo viste, ya lo vimos ahora.

EA.- Un huevito...

RB.- Un huevito con tortillita y salsita, y cuando tengo frijolitos, con los frijolitos [risa], y café con le-

che, y jugo, a veces; hoy me dio flojera hacerlo; papaya, también me dio flojera.

EA.- ¿Y luego a medio día?

RB.- Medio día, hoy tenemos arroz con acelgas, que eso es comida valenciana. ¿Ya sabes cómo es?

EA.- Es caldoso, ¿no?

RB.- Caldoso, con alubia blanquita -no frijol negrito sino alubia-, eh, acelgas y espinaquitas, nada más. Y después carne empanizada.

EA.- Entonces a medio día no tendrás comida mexicana.

RB.- No, pero sí, sí tenemos algo porque hay tortillitas y hay salsa.

EA.- ¿Y luego para merendar?

RB.- Para merendar, pues a Angel le hago una sopita. Yo so pitas ya no como, no... me da floj... no me apetece mucho. Y le hago carne o una tortillita o pan con jamón; siempre cuidando su, su dieta un poco.

EA.- ¿Y fruta? ¿Toda la fruta mexicana?

RB.- Sí. No, ahora tampoco porque está bien cara [risa], ya no se puede como antes.

EA.- Entonces...

RB.- Y el viernes, que vienen todos, voy a hacer mole.

EA.- ¿Y por qué haces mole y no una paella?

RB.- Porque a veces les hago paella, les hice la semana pa sada, y ahorita les voy a hacer mole.

EA.- ¿Con tortillita, con...

RB.- Con tortilla, sí.

EA.- Todo, todo, todo, tal cual.

RB.- Mjh. [Interrupción]

EA.- ¿Al llegar a México tú sigues militando?

RB.- Sí, sí sigo militando.

EA.- ¿En el partido o en las Juventudes?

RB.- En las Juventudes, en las Juventudes. Y tengo muchas discusiones con ellos porque... Te lo cuento... no tiene importancia, en cierta forma, pero sí para que comprendas por qué no voy ahora. Porque nos obligaban un poco... organizábamos por ejemplo un... a beneficio de España, algo: teníamos que poner una película soviética. Y yo, que admiro mucho a los, a los rusos, a los so... (Angel dice que por qué no digo soviéticos; me gusta decir rusos, me, me gusta más, ¿no?). Me chocabá que, si el festival era para España, pues pusiéramos una película soviética. Pero había que ponerla a como diera lugar, no sé por qué, en vez de poner una de Sarita Montiel, ¿verdad? No quería decir que yo estaba en contra de Rusia ni de... Y así. Y después, también me molestaba mucho que los muchachos que querían irse a España a luchar se casaran y después dejaban aquí a la mujer con... Porque es más difícil ser héroe en casa, que hacerlo que uno quiere. Por

que yo me ponía a pensar que, si yo me hubiera dejado llevar, también, a la mejor también me largo a España y dejo todo: dejo a mi madre, dejo... porque es muy romántico, ¿no? Es más fácil, en cierta forma, seguir los impulsos de lo que tienes ganas de hacer cuando eres joven. Pero si te quedas como una persona gris, eso es más difícil de... Cuando te convences de que tu deber no es exactamente irte, porque allí están ellos, también en España hay gente que... Y tú aquí cuidas a tu madre, pongamos, a tu... le ayudo a Renau, a Manuela que se... tan... hicieron tanto por ti, ¿no? Me voy; y sí: "¡Qué valiente, qué valiente!" Y tengo... y es... ahora que soy vieja comprendo que el valiente no es el que se va, así, sin más ni más, sino el que se queda, a lo mejor con ganas de irse. Y entonces, pues esto, ¿de qué hablábamos?

EA.- De las Juventudes Comunistas.

RB.- Ah, Entonces sí, discutía mucho, porque si se querían marchar tenían que comportarse como... diría yo como, como un cura. No tenían por qué meter en el lío a una pobre chica, que se casaban, tenían hijos y se largaban a, a ser héroes. "No te cases, estudia". Y además yo les decía: "Nada de cuadros, séis..." "Soy cuadro, no estudio". "Hay que estudiar para ser un cuadro en serio". A mí me enojaba mucho eso de que no estudia-

ran; pero como eran cuadros no trabajaban, nada más trabajaban como cuadros. Siempre estábamos así, con discusiones de ese estilo, ¿ves?; un poco, si tú quieres, formativas. Y de pronto pasamos al partido.

EA.- ¿Por qué pasaste al partido?

RB.- Porque ya se hace uno viejo, no, no va a estar siempre en la Juventud, Elena. No de pronto sino a través de los años, ¿no? Son otras generaciones las que se quedan en la Juventud, que ya, ya trabajan menos que nosotros porque se va, un poco, diluyendo, ¿no?, la Juventud. Pero sí, paso al partido y sigo yendo mientras no viene Angel, ¿ves? Y te digo que me aburre un poco siempre ver las mismas discusiones, las mismas cosas, sin, sin sacar nada en claro. Y encima, yo veo que el partido inventa cosas que no son verdad. Por ejemplo lo de Quiñones, un camarada nuestro que venía a dirigir... a dirigir el partido en Valencia, que era un hombre extraordinario -ése sí que era un, un santo- y que por razones políticas tienen que decir que es un canalla, y yo no estoy de acuerdo.

EA.- ¿Qué razones políticas son ésas?

RB.- Razones políticas porque este hombre puede estar equivocado, Elena. Como está en la cárcel, después ya me lo ha contado Angel... La posición de Quiñones es que el partido no tiene que irse de España; que allí es

donde debe estar, con Franco o sin Franco, la dirección del partido. Yo no sé si tiene razón o no, pero eso no es como para... ¡Claro!, eso les duele a ellos. Y, y como dicen que el fin justifica los medios, pues entonces me imagino que tienen que desacreditar a Quiñones. Aunque Quiñones no tuviera razón, no tienen por qué desacreditarlo. Estoy más de acuerdo con, con Castro, que se equivoca y lo dice.

EA.- ¿Castro? ¿Estás hablando de repente de un Castro español o cubano?

RB.- No, no, cubano.

EA.- ¡Ah, vaya!

RB.- Cubano, y cuando se equivoca no tiene pelos en la lengua y lo suelta. Y tú has visto al partido español, que va siempre a repelo de todo el mundo, unas veces es stalinista, otras veces no lo es; siempre atrás. Ahora eurocomunista, ¿a ver, por qué? ¿No te parece?

EA.- Esa ya es otra opinión. Mejor dicho, otra conversación.

RB.- No, no, ya... me lo puedes explicar. Ellos han ido a repelo. No, ni Carrillo ni nadie ha descubierto el eurocomunismo, sino que ahora les conviene, por quién sabe qué, eurocomunistas; después sa... otra. Y entonces la gente simple va dando bandazos, como yo. Entonces mejor que se queden... y cuando ya sepamos lo

que quieren, a ver, a ver si soy comunista o no. Yo comunista no soy; pero del partido, me refiero, ¿comprendes? Yo sé las cosas que... tantas, tantas veces, las mentiras que... ¿No ves que soy vieja, Elena? Comesaña viene de allá, con una de mentiras.

EA.- ¿Ahora?

RB.- No, hace muchos años, cuando llegó Comesaña aquí. Que si en España habían quién sabe que, no me acuerdo, la junta de... ¡ay, por favor! ¿Por qué? Si hay algo que convence a la gente, es siempre la verdad. Además, un comunismo nada más para Españita y que los demás se mueran de hambre, ¡a mí no, chiquita!, a mí no me va, no me interesa. Cada quien su, su comunismo de... eurocomunismo, cada quien. Y a mí no... ¿me entiendes?, no, no lo quiero.

EA.- ¿No piensas que es muy difícil hacerlo global, que valga para todas las zonas del mundo?

RB.- ¡Ay, que lo expliquen, que lo expliquen! Pero no te lo explican, Elena. Po... yo estoy de acuerdo si me dice, por ejemplo, Carrillo: "Nos... eh, eh, nuestro co... queremos el comunismo para todo el mundo, pero por razones quién sabe que..." No te lo explican, yo lo he oído, ¿eh? Se hace unos líos el señor Carrillo, se contradice tantas veces con lo que está escribiendo. Si recuerdo un día que... Imagínate. Son stalinis\_

tas ahora también, a su modo; siguen siendo stalinistas. A ver si me comprendes. Fíjate. Recuerdo cuando vino Negrín, que hizo un mitin, hubo un mitin en Bellas Artes, vim... fuimos toda la emigración, se unió toda la emigración, Elena. Yo voy con Carrillo, creo, aquel día; no, me los encontré y me junté a ellos, ¿no? No se quién más, pero iba la dirección del partido en México; Mije, creo, Uribe... No, sí estaba Carrillo... no, a lo mejor no estaba Carrillo, pero... no sé. El caso es que veo a Cartón enfrente de... que venía. Yo quiero mucho a Cartón, y entonces me, me separo -hacía mucho que no lo veía-, le doy un abrazo, le empiezo a preguntar por Carmen, por sus... por él, ¿no? Hablamos un ratito y me regreso. Mije me agarra del brazo: "¡Eres una anarquista!", quién sabe qué, me dice él así, furioso. "¿Por qué saludas a Cartón?" Claro, ellos no te..., como siempre, no tengo pelos en la lengua: "Porque me dio la gana". ¿Ves? Entonces no acabo de entender. Después te hablan de una unidad...

EA.- ¿Quién era Cartón, perdona que te interrumpa?

RB.- ¡Cartón, el de la canción, hombre!; "Con Líster y con Galán, con..." Ahora verás. "Con Líster y con..." No me acuerdo bien [apaga]. Amigo de Líster, amigo del comandante Carlos y todo...

EA.- ¿Se salió del partido?

RB.- Se salió del Partido Comunista porque no estaba de acuerdo en algunas cosas. No sé si tendría razón Cartón, no me importa. Pero si hay que hacer la unidad con Cartón y todos, con todo el mundo que quiera un cambio, ¿no está más cerca Cartón, eh, pongamos? ¿No están más cerca otros, los socialistas, no están más cerca? ¡Ah, no! Y sobre todo del... el comunista de quien están más lejos es el que no está a la línea en ese momentito, y la línea que ellos marcan, desde luego, ¿comprendes? No, no acabo yo de... tener sentido. No, no, no le veo ningún sentido a eso.

EA.- Eso fue en el cuarenta, cuando el mítin con Negrín.

RB.- Puede ser que sí.

EA.- Pero tú sigues militando...

RB.- ¡No!

EA.- ...todavía?

RB.- No sé, puede que sí. Nunca me di de baja, pero no voy. Me aburro de oírlos. Además es tan triste, todos viejitos allí, dando vueltas a la noria.

EA.- ¿Y cómo es que vuelve Angel?

RB.- Porque se escapa de España.

EA.- ¿Y cómo? ¿El...

RB.- Pues se escapa.

EA.- ¿Cómo puede?

RB.- Después de ocho años se escapa porque lo ayudan mucho.

EA.- ¿Estaba en Valencia?

RB.- Estaba en Valencia, pero él quería venir aquí con nosotros, ¿no?; conmigo, claro. Entonces, él tenía que...

EA.- Perdóname. ¿No estaba condenado a muerte?

RB.- Sí, un año.

EA.- Estuvo.

RB.- Un año condenado a muerte.

EA.- ¿En qué cárcel?

RB.- En la cárcel de Valencia, en Mor... en cárcel Modelo, ¿no?

EA.- ¿En la cárcel Modelo?

RB.- Sí.

EA.- ¿Y cómo puede salir de la cárcel?

RB.- No puede. Hay unas amnistías, pero él se queda; pasa otra amnistía, se queda, y así. Su hermano Vicente le ayudó muchísimo a que no lo condena... a que no lo mataran, ¿ves? Y su mamá era muy católica, y se fue a ver a los, a los ar... a los obispos, me imagino, de aquí y de allá y quién sabe qué, y pudieron... ¡Suerte!, fue suerte, nada más.

EA.- Entonces, ¿cuándo llega aquí Angel?

RB.- Angel llega después de ocho años.

EA.- ¿En el cuarenta y ocho?

Rb.- Cuarenta y ocho, sí. Yo no sé ni qué cara tiene.

EA.- ¿No lo recuerdas?

RB.- No [risa].

EA.- ¿Por qué?

RB.- No, no sé por qué, se me olvidó. Nunca me acordaba de la cara de Angel, no volví a acordarme.

EA.- ¿Hasta que lo volviste a ver?

RB.- Sí.

EA.- ¿Y dónde lo fuiste a recibir?

EA.- Al aeropuerto de aquí, de...

EA.- Al aeropuerto de México.

RB.- Y lo primero que me dijo... Como me puse a hablar con los... porque no lo dejaban pasar por algo, le faltaba un papel, ¿no? Y dice: "Me han cambiado a Rosita". Por mi voz dice que no, no me enten... no me ente... [risa], porque hablaba muy raro [risa].

EA.- Ya tenías acento mexicano, ¿no?

RB.- Me imagino, sí. No tengo mucho, todavía tengo acento español, pero... una mezcla así, ¿no?

EA.- Y cuando él llega así, pues de estar... con, con... digamos, su odisea que pasó, ¿cómo organizásteis vuestra vida?

RB.- Pues yo le dije que no lo quería, que me tenía que conquistar otra vuelta porque... Como yo no estaba enamorada de nadie en ese momento, dije: "Bueno, va-

mos a probar, a ver, a ver qué pasa". Y no estoy arre

pentida, Elena, porque Angel es muy buena gente.

EA.- ¿Y encontró trabajo enseguida y...

RB.- Sí, porque lo pusieron a trabajar en la UTEHA, y como a él lo que más le gusta es leer y escribir, leer y escribir... Tenía tiempo además de hacer esos... de publ... de hacer un libro que quién sabe si publique, pero él disfruta mucho.

EA.- Y cuando vino Angel, ¿tú ya habías pensando, decidido o intuido, que ya tu vida iba a ser en México para siempre? ✓

RB.- Nunca pensé.

EA.- ¿Todavía no?

RB.- No. Cuando me dijo Angel -tenían las niñas como dos, tres años-: "Yo acá no... Me siento como cámara neumática", yo le dije: "Mira, Angel, si nos vamos, ahora, cuando las niñas son chiquitas; pero después si se... están grandes, yo no me voy". Pero qué trabajo iba a encontrar en España Angel. Todavía estaba Franco.

EA.- Ya con las dos niñas nacidas aquí.

RB.- Nacidas, sí. Además estaba aquí [ininteligible], el hijo de Renau. Yo pensé: "Yo no lo dejo tampoco". Estaba traba... estaba estudiando en la Naval, y como es mi hijo también [risa]...

EA.- ¿Nunca pensaste que al estar en México... digo, de re-

mente, que ya era tu país? ¿O siempre pensabas que a lo mejor...

RB.- ¡No!, no, no he tenido ese problema, no me ha sido ni trauma ni nada. Vivía aquí, y para mí siempre México fue mi país, tan, tan país como España. No, de veras Elena, me siento muy a gusto en México. Entiendo a los mexicanos -con sus problemas también, que los tienen-, los comprendo, y conmigo se abren, yo lo veo; no, no, no se cierran como acostumbran, no. Un mexicano es muy curioso. Te cuento una anécdota que te va a divertir. Un día estamos trabajando aquí, grabando, y llega un mexicano estilo Cantinflas a la puerta, y llama y me dice: "Señora", medio borrachito estaba, "¿no quiere usted un carpintero? ¿no necesita usted algo de carpintería? Yo lo miro y me da ternura, ¿ves? Le digo: "Fíjese que sí" "¿Quiere un armadito para meter los trastes?" Yo se lo hago, señora". Agarra y dice: "¿Tiene usted un lápiz?" Le doy un lápiz y un papel y me dibuja un armadito, Elena, que dije: "¿De carpintero no tiene nada!" [risa]. Pero lo miraba y lo miraba, y él seguía: "¿Dónde quiere que lo ponga?, esto, ¿se lo p..." Le digo: "Mire, en este rinconcito de acá a ver si cabe el armadito". Y empieza el hombre: "¿Cómo lo quiere usted, con puertas corredizas, con cajones?" Me daba mucha risa, ¿no?, imagínate,

puertas corredizas. Y le digo: "¿Y qué va a costar?" "Cien pesos". Digo: "Ay, pobre, [risa] con cien pesos no me hace ni un cajón". Pero allí seguí con él, hablando de todo y del, del armadito, y él nomás hacía que mirarle las piernitas a Hermelinda, ¿no?, y si traía... y Hermelinda... era feliz de pensar en un armadito. El caso es que este señor me dice: "¿Me podrías dar... uster dar un adelanto?" Yo digo... me dio risa pero allí estaba muy seria, ¿no?, le digo: "Bueno, ¿cuánto quiere?" Dice: "La mitad". Le digo: "Sí, se lo voy a dar". Subo y le bajo cincuenta pesos, ¿ves? Entonces, el señor no se lo podía creer. Me agarró la mano, así, y me dice: "Señora...", y me la deja: "Adiós, señora". Se iba a la puerta y yo me quedaba mirándolo, ¿no? Y su conciencia le remordía: "¿Cómo soy capaz de engañar a esta mujer que cree en mí?" Regresaba: "Güerita...", y no me decía nada, nada más me hacía así con la cabeza: "Güerita...", y se iba, y en la puerta se quedaba. "La voy a engañar", pensaba él, "no es justo". Bueno, se va -siempre yo riéndome- y Hermelinda me dice: "¿Y de qué colonia sacaron a este carpintero?" Le digo a Hermelinda: "De nada", "La va a engañar". Le digo: "Ya lo sé", Nos pusimos a reír y estuvimos riéndonos todo el día, tú dime si... no que... más que en el teatro [risa].

EA.- ¿Y nunca más volvió?

RB.- No. Yo le dije a Hermelinda: "Si viene con el armadito yo lo invito a comer, le hago una paella". Deveras [risa], porque... No vino. Si el pobre quería... pues buscaba a ver quién, a quién... pero él a mí, le pudo. No quería engañarme, Elena, pero también, si me regresaba los cincuenta pesos, era decirme que era un ladrón. Pero yo estoy segura que si hubiera podido y me los... dicho: "No, no [risa], te los doy".

EA.- ¿Y de una persona que no hemos hablado?

RB.- ¿De quién?

EA.- De la yaya, de tu madre.

RB.- ¿Mi madre?

EA.- ¿Cómo, cómo se adaptó en México, cómo...?

RB.- Mi madre se fue a España y quiso venir otra vuelta.

EA.- Ella vivió aquí primero, ¿no?, vivió aquí en México.

RB.- Sí, claro, y se fue con mi hermana mayor. Y estando... y fue cuan... es cuando yo fui a España a verla, a ver cómo estaba de contenta.

EA.- ¿Cuánto tiempo estuvo en España?

RB.- Dos años.

EA.- Dos años. ¿Y a los dos años?

RB.- Se vino para acá.

EA.- ¿Por qué, por qué se vino para acá? ¿Te explicó?

RB.- Pues fíjate, estábamos Fina y yo; toda la vida con Fi

na y conmigo. Ya ahí no sé si es México, o somos Fina y yo; pero ella estaba muy a gusto. Sí, ella estaba a gusto con los mexicanos. A veces ella les hacía arroz al carnicero... Hacía arroz para nosotros, le hacía una cazuelita chiquita al señor de la carnicería y se la llevaba. Y la querían, deveras. Y un día estábamos todos fuera, que todavía estaba aquí además Manuela, llegan... llega el carnicero con su esposa, uno, uno de los carniceros que hemos recorrido en este... en esta vida, ¿no? Estaban viendo los cuadros de Manuela y dice el carnicero: "Señor Renau, lo felicito. Tiene usted una esposa que es una artista consumida" [risa]. No, deveras, mi mamá estuvo muy a gusto. Ella es la que... era ¿cómo te diríamos?, el... la casa. Yo me excusaba mucho: "Ven a tal exposición". "No, no, que tengo que cuidar a la yaya". Era como mi pueblito, ¿ves?, mi comodín. Iba o no iba, pero siempre tenía a ella de excusa: "No, no, que tengo a la yaya", cuando no tenía ganas. "Está mi mamá, que tengo que cuidarla"; mentiras, Elena.

EA.- ¿Pero ella llegó, llegó a integrarse al país? Digo, quiero decirte...

RB.- ¡Claro, a su modo!

EA.- ...comida mexicana?

RB.- A su modo. No te digo que llega un día al mercado

riendo... del, del mercado, riéndose porque... dice: "Señor, mire, yo quiero" -para hacer arroz al horno, ¿no?- "yo quiero una cazuela de culo plano". Todo el mercado se puso a reír, la conocían [risa]. Estaba, estaba encantada. Hasta las muchachas, todas la quieren, allí siguen, y le traen flores al cuadro y todo eso. No sabes, deveras.

EA.- [Interrupción] Repítelo.

RB.- [Risa] Pues eso, que he ido a Valencia y realmente todo lo que soñaba no lo encontré, Elena. Y en México, más o menos, allí me, me encuentro lo que... ¿Sabes por qué? Se lo digo a mis hijas: porque no tienes que desesperarte, ir a contra... no sé, a contrapelo de las cosas, sino lo contrario. No es conformismo, a ver si me entiendes, sino... Se lo decía yo: "Escoge carrera, Mela, pero no te empeñes 'Yo hubiera querido ser'..." Entonces, si la vida te pone delante el ser esto, pues sólo con cariño, en lugar de buscar algo que la vida no, no te lo trae. ¿Por qué grabo, Elena? Porque, porque me gusta dibujar, porque me gusta el trabajo de artesanía y me lo ha puesto la vida delante. Imagínate si yo dijera: "Hubiese querido ser corista"; pues soy una desdichada, ¿no? Entonces, pon tus cinco sentidos en lo que la vida te da para que seas.

EA.- Pero aparte de lo que México te ha dado y que tú has

aceptado, con esa filosofía tuya, ¿México te gusta?

RB.- ¡Mucho, mucho! Tengo cantidad de amigos mexicanos, Elena, deveras, te lo digo en serio. Y mira, no... mi... Manolita me decía: "¿Pero cómo puedes vivir sin retiro?" No sé, porque... la moda esa de, de Europa, del retiro, ¿no? "Pero Manolita, si no me hace falta, si tengo gente que yo sé que, que me, que me va a dar". Si me hace falta retiro -yo no tengo ni estoy viejita- aunque los joda, es una palabra, sí me van a dar. Mexicanos, españoles, lo que sea. Yo lo sé, me van a ayudar, para qué quiero el retiro.

EA.- Claro.

A

Adomian, Lan: 84, 85  
 Albacete (Murcia, España): 12, 78  
 Alfaro Siqueiros, David: 25, 84, 85, 86, 94  
 América: 26, 92  
 Anti-Dühring: 11  
 Argentina: 91  
 Audiencia de Valencia (España): 18  
 Azaña y Díaz, Manuel: 15, 61  
 Azzati, Páz: 58, 59, 60, 65  
 Azzati Cutanda, Arnaldo: 64

B

Ballester, Antonio (padre): 1  
 Ballester, Estanislao (Laíto): 43, 50, 55  
 Ballester, Josefina: 22, 23, 24, 28, 39, 63, 91, 92, 96, 111, 112  
 Ballester, Manuela: 1, 2, 3, 6, 11, 13, 19, 20, 22, 23, 24, 33, 46, 47, 63, 88, 89, 91, 92, 94, 100, 112, 114  
 Ballester, Teresa: 52  
 Ballester, Vicente: 68, 69  
 Barbusse, Henri: 62, 79, 80, 81, 82  
 Barcelona (España): 19, 20, 21, 22, 61, 63, 66, 71, 73, 76, 79  
 Barnés González, Urbano: 27  
 Bazar del Sábado (DF, México): 39  
 Bejarano, Julio: 41  
 Bergamín, José: 27  
 Blasco Ibáñez, Vicente: 65

C

Cabada, Juan de la: 24, 27  
 Calle de Rosales (DF, México): 30  
 Cantallops (Gerona, España): 22

Cárcel Modelo (Valencia, España): 106  
 Carnés, Luisa: 27  
 Carrillo, Santiago: 102, 103, 104  
 Casablanca (Marruecos): 90  
 Casado López, Segismundo: 19  
 Castro, Fidel: 102  
 Cataluña (España): 22  
 Ciudad Valles (San Luis Potosí, México): 29  
 Claudín, Fernando: 57, 58  
 Cohen, familia: 90, 91  
 Comesaña, doctor: 103

CH

Checa, Pedro: 64

D

Díaz, José: 64  
 Distrito Federal (México): 30

E

Ehrenburg, Ilya: 61, 77, 78, 79, 80, 82  
 El Havre (Francia): 25, 92  
 El Infierno: 79, 80, 81  
 España: 10, 18, 19, 21, 25, 34, 35, 36, 37, 38, 61, 77, 83, 95, 96, 99, 100, 101, 103, 105, 108, 109, 111  
 Estados Unidos de América (EUA): 29, 92  
 Europa: 10, 114

F

Federación Anarquista Ibérica (FAI): 66, 67, 68  
 Federación Universitaria Escolar (FUE, España): 57  
 Fernández Balbuena, Roberto: 27  
 Franco Bahamonde, Francisco: 14, 15, 36, 102, 108  
 Francia: 22, 23

## G

Galán Rodríguez, Francisco: 104  
 Galas, Santiago: 31  
 Gamboa, Fernando: 25  
 Gaos Ballester, Mela: 40, 113  
 Gaos y González Pola, Angel: 10, 11, 13, 14, 17, 18, 19, 20, 33, 35, 37, 38, 39, 40, 54, 55, 56, 61, 63, 65, 66, 68, 69, 77, 78, 79, 81, 83, 85, 86, 87, 97, 98, 99, 101, 105, 106, 107, 108  
 Gaos y González Pola, Vicente: 106  
 Gaos Vereas, Angel: 69  
 Garfias, Pedro: 84  
 Garro, Elena: 25  
 Gaya, Ramón: 85, 86  
 Gómez, coronel: 25  
 Goya y Lucientes, Francisco de: 95  
 Guerra Civil Española: 16, 55

## H

Hemingway, Ernest: 62  
 Herrera Petere, José: 27  
 Hotel Regis (DF, México): 30

## I

Ibárruri, Dolores: 59, 60  
 Instituto Blasco Ibáñez (Valencia, España): 7  
 Institución para la Enseñanza de la Mujer (Valencia, España): 3  
 Instituto Luis Vives (Valencia, España): 7, 44, 45  
 Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS): 40

## J

Japón: 25

Juventudes Comunistas (España): 12, 13, 15, 57, 58, 69

Juventudes Socialistas Unificadas (JSU España): 99, 100, 101

## L

La Bisbal (Gerona, España): 22, 77, 83  
 La Coruña (España): 37  
 Laredo (EUA): 29  
 Largo Caballero, Francisco: 15  
 Larrea, Juan: 30  
 Le Mans (Francia): 23, 24, 77, 87, 88, 90  
 Life, revista: 41  
 Lister, Enrique: 83, 104

## M

Madrid (España): 19, 46, 57, 58, 60, 96  
 Malraux, André: 62, 82  
 Marco, Carmen: 18  
 Marco, Juan: 52, 53, 58  
 Martínez Cartón, Pedro: 104, 105  
 Masip Echafarreta, Carmen: 27  
 Masip Roca, Paulino: 27, 30  
 México: 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 34, 36, 39, 61, 85, 93, 99, 107, 108, 109, 111, 112, 113, 114  
 Mije García, Antonio: 64, 104  
 Ministerio de Instrucción Pública (España): 51, 63, 73  
 Miravittles, Jaume: 61, 79  
 Miro, Gabriel: 9  
 Mola Vidal, Emilio: 15  
 Monterrey (Nuevo León, México): 29

N

Negrín López, Juan: 15, 104, 105  
 Nueva York (EUA): 26, 27, 28, 92, 93, 94, 96  
 Nuevo Laredo (Tamaulipas, México): 28, 29, 96

O

Osorio Tafall, Bibiano: 21

P

Palacio de Bellas Artes (DF, México): 104  
 Palencia (España): 52  
 París (Francia): 24, 25, 90, 92  
 Partido Comunista Español (PCE): 12, 35, 54, 56, 67, 105  
 Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM, España): 66, 68  
 Paseo de la Reforma (DF, México): 30  
 Paz, Octavio: 25  
 Peláez, familia: 95  
 Picasso, Pablo Ruíz: 94  
 Plaza de Ferrocarriles Nacionales (DF, México): 30  
 Prieto, Miguel: 27, 93  
 Primo de Rivera, José Antonio: 15  
 Puche Alvarez, José: 89  
 Puche Planas, José: 32

Q

Queipo de Llano, Gonzalo: 15  
 Quiñones, señor: 101, 102

R

Rejano, Juan: 27  
 Renau, Alejandro: 22

Renau, José: 2, 6, 11, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 27, 30, 31, 39, 63, 68, 85, 88, 91, 92, 94, 96, 97, 100, 108, 112  
 Renau Ballester, Julieta: 22, 88  
 Renau Ballester, Ruy: 22, 26, 88, 92  
 Revueltas, Silvestre: 84  
 Rocha, María: 74, 76  
 Rodríguez Luna, Antonio: 27  
 Rolland, Romain: 81, 82  
 Roosevelt, Franklin D.: 92  
 Rusia (vid: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)

S

Sacristán Colás, Antonio: 27  
 Saint-Saëns, Camille: 84, 85  
 San Luis Missouri (EUA): 93  
 San Miguel de Allende (Guajuato, México): 27  
 Sanjurjo Sacanell, José: 15  
 Sarthe (Francia): 23  
 Segunda República Española: 10, 11, 13  
 Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE): 90  
 Silva Santa María, Guillermo: 39  
 Soler, Angelita (hija): 64  
 Soler, Angelita (madre): 65  
 Soler Pilar: 64, 65

T

Teruel (España): 20, 61  
 Toluca (Estado de México, México): 30  
 Toulouse (Francia): 24, 88, 89, 90, 91  
 Tzara, Tristán: 62

U

Unión de Repúblicas Socialis

tas Soviéticas (URSS): 61,  
99  
Unión Tipográfica Editorial  
Hispano Americana (UTEHA):  
40, 108  
Uribe Caldeano, Vicente: 64,  
104

Valera, Juan 48  
Vendamm, barco: 24  
Veracruz (México): 38  
Vilaseca, Rosa: 1

V

Valencia (España): 1, 2, 7,  
10, 12, 15, 16, 18, 19, 20,  
44, 48, 52, 54, 60, 61, 62,  
63, 64, 65, 66, 71, 72, 73,  
75, 76, 77, 79, 84, 87, 89,  
90, 96, 101, 106, 113